LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS • MARZO DE 2004

Liahona

Cómo llegar a ser un pueblo deseoso de asistir al templo, página 40.

¿Tienes preguntas sobre la bendición patriarcal?, página 18.

Limpieza de primavera en nuestra vida, página A2.

LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS • MARZO DE 2004

Liahona

EN LA CUBIERTA
Delante: Fotografía por Jerry Garns, Detrás: Fotografía del Templo de Mesa, Arizona, por Welden C. Andersen; fotografía del Templo de Hong Kong, China, por Craig Dimond; fotografía del Templo de la Ciudad de México, México; fotografía del Templo de Nuku'alofa, Tonga, por Floyd Holdman.

CUBIERTA DE *AMIGOS*
Ilustrado por Jewel Hodson.

SECCIÓN PARA LOS ADULTOS

2 Mensaje de la Primera Presidencia: La búsqueda de la paz
Presidente Thomas S. Monson

25 Mensaje de las maestras visitantes: Sintamos el amor del Señor por medio de la obediencia

26 ¡Cuánto nos necesitamos unas a otras! *Bonnie D. Parkin*

31 Recibí consuelo en mi aflicción *Colleen M. Pate*

34 No fue un sacrificio *Cassandra Lin Tsai*

36 Voces de los Santos de los Últimos Días
"Búscame a los misioneros" *Luis Roberto Ramos de Sá, hijo*
Un préstamo del Fondo Perpetuo para la Educación cambió nuestras vidas *Kim Citlalpilli Sánchez Aldana Camacho*
Solos en la oscuridad *Trisa Martin*

40 Clásicos del Evangelio: Un pueblo deseoso de asistir al templo
Presidente Howard W. Hunter

47 Carta de la Primera Presidencia

SECCIÓN PARA LOS JÓVENES

8 Los pies de Moroni *Adam C. Olson*

12 Sé uno de los más grandes

18 Acerca de las bendiciones patriarcales

22 ¿Digna de mi bendición? *Rachel Murdock*

48 ¿Sabías que...?

VÉASE "SÉ UNO DE LOS MÁS GRANDES", PÁGINA 12.

AMIGOS: SECCIÓN PARA LOS NIÑOS

A2 Ven y escucha la voz de un profeta: Limpieza de primavera
Presidente Gordon B. Hinckley

A4 Tiempo para compartir: Limpio otra vez *Sheila E. Wilson*

A6 Una florecita silvestre y una oración *Gayle M. Clegg*

A8 Artículo con póster: El arrepentimiento y la Expiación

A10 Entre amigos: El comienzo de un testimonio
Élder Steven E. Snow

A12 De la vida del presidente Heber J. Grant: El logro de una meta

A14 Mary Jane presta atención *Mary Ann Snowball*

VÉASE "CARTA DE LA PRIMERA PRESIDENCIA", PÁGINA 47.

VÉASE "¿SABÍAS QUE...?", PÁGINA 48.

LIAHONA, marzo de 2004
Vol. 28, Número 3 24983-002
Publicación oficial de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, en el idioma español.

La Primera Presidencia: Gordon B. Hinckley, Thomas S. Monson, James E. Faust

El Quórum de los Doce Apóstoles: Boyd K. Packer, L. Tom Perry, David B. Haight, Neal A. Maxwell, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Joseph B. Wirthlin, Richard G. Scott, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, Henry B. Eyring

Editor: Dennis B. Neuenschwander
Asesores: E. Ray Bateman, Monte J. Brough, Jay E. Jensen, Stephen A. West
Director administrativo: David Frischknecht
Director editorial y de planificación: Victor D. Cave
Director de artes gráficas: Allan R. Loyborg

Director editorial de la Revista: Richard M. Romney
Editor administrativo: Marvin K. Gardner
Personal de redacción: Collette Nebeker Aune, Susan Barrett, Ryan Carr, Linda Stahle Cooper, LaRene Porter Gaunt, Shanna Ghaznavi, Jenifer L. Greenwood, Lisa Ann Jackson, Carrie Kasten, Melvin Leavitt, Sally J. Odekirk, Adam C. Olson, Judith M. Paller, Rebecca M. Taylor, Roger Terry, Janet Thomas, Paul VanDenBerghe, Julie Wardell, Kimberly Webb, Monica Weeks

Director ejecutivo de arte: M. M. Kawasaki
Director de arte: Scott Van Kampen
Gerente de producción: Jane Ann Peters
Personal de diseño y de producción: Kelli Allen-Pratt, Fay P. Andrus, C. Kimball Bott, Howard G. Brown, Thomas S. Child, Reginald J. Christensen, Brent Christison, Kerry Lynn C. Herrin, Kathleen Howard, Denise Kirby, Tadd R. Peterson, Randall J. Pixton, Mark W. Robison, Brad Teare, Kari A. Todd, Claudia E. Warner

Gerente de mercadotecnia: Larry Hiller
Director de impresión: Craig K. Sedgwick
Director de distribución: Kris T Christensen

Coordinación de *Liahona*: Enrique Resek

Para saber el costo de la revista y cómo suscribirse a ella fuera de Estados Unidos y Canadá, póngase en contacto con el Centro de Distribución local o con el líder del barrio o de la rama.

Los manuscritos y preguntas deben enviarse a *Liahona*, Room 2420, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-3220, USA; o por correo electrónico a: cur-liahona-imag@ldschurch.org

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, danés, esloveno, español, estonio, fidji, finlandés, francés, haitiano, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribati, letón, lituano, malgache, marshallés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, sinalés, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tamil, telugu, tongano, ucraniano y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)

© 2004 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

Liahona aparece en Internet en varios idiomas en el sitio **www.lds.org**. Si lo desea, pulse "Gospel Library", luego "PDF". Ahora haga clic en la cubierta que está debajo de *Liahona* "International" y después pulse "Select a language".

Para los lectores de México: Certificado de Licitud de título número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993. "Liahona"© es nombre registrado en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093. Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100. Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.

For readers in the United States and Canada: March 2004 Vol. 28 No. 3. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is $10.00 per year; Canada, $16.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah, and at additional mailing offices. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address *must* be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canada Poste Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send address changes to Salt Lake Distribution Center, Church Magazines, PO Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368.

Ideas para la noche de hogar

"Sé uno de los más grandes", página 12: Los élderes Richard G. Scott y Charles Didier aconsejan a los jóvenes que se están preparando para unirse a "la generación más grande de misioneros". Comente estas ideas con sus hijos y pregúnteles qué pueden hacer ahora, sin importar su edad, a fin de prepararse para enseñar con el Espíritu cuando tengan la edad para servir en una misión.

"No fue un sacrificio", página 34: Comparta una experiencia de su vida en la que haya recibido bendiciones inesperadas al renunciar a algo que deseaba de corazón. Explique cómo a veces el Señor tiene planes diferentes de los que nos imaginábamos para nosotros mismos.

"Un pueblo deseoso de asistir al templo", página 40: Comparta sus sentimientos sobre el templo. Utilice el artículo del presidente Howard W. Hunter para explicar, con los detalles que sean apropiados, las ordenanzas que se efectúan en el templo. Pida a cada persona que se fije la meta personal de ser siempre digno de asistir al templo y, en caso de vivir cerca, de hacerlo con frecuencia.

"Acerca de las bendiciones patriarcales", página 18: Indague si sus hijos tienen preguntas sobre las bendiciones patriarcales y utilice la información de este artículo para contestarlas.

"¿Sabías que...?", página 48: Lean sobre el bautismo de Jesús (véase Mateo 3:13–17; Marcos 1:3–11; Lucas 3:21–22; Juan 1:19–37). Haga hincapié en que todos necesitamos el bautismo y que Jesús y Sus profetas nos dieron el ejemplo. Emplee este artículo para llevar a cabo una competición sobre el bautismo de los profetas, con preguntas tales como: "¿Qué profeta se bautizó en una piscina?".

"Una florecita silvestre y una oración", página A6: Lean juntos el relato de la hermana Gayle M. Clegg y pregunte a sus hijos si alguna vez se han sentido solos. Recuérdeles que nuestro Padre Celestial siempre está cerca y que algo tan sencillo como una flor silvestre puede ayudarles a recordar que sus padres les aman y oran por ellos.

TEMAS DE ESTE EJEMPLAR

A=*Amigos*
Adversidad, 31, 36, A6
Amor, 25, A6
Arrepentimiento, 22, A2, A4, A8
Bautismo, 48, A14
Bendiciones del sacerdocio 36, A14
Bendiciones patriarcales, 18, 22
Conversión, 36, A14
Ejemplo, 8
Estudio de las Escrituras, 31
Expiación, A8
Fe, 34, 36
Fondo Perpetuo para la Educación, 36
Historia de la Iglesia, 48
Historia familiar, 40
Iglesia mundial, 8, A10
Jesucristo, 2, A4, A8
Liderazgo, 48
Maestras visitantes, 25
Metas, A12
Música, 31
Noche de hogar, 1, 31
Obediencia, 25, 34
Obra misional, 8, 12, A14
Oración, 31, 36, A6
Orientación familiar, 7
Paz, 2
Preparación, 8, 12, 18
Primaria, A4, A10
Profetas, 48, A12
Pureza, 22, A2
Relaciones familiares, 31, A6
Resurrección, 2
Sacrificio, 34
Sociedad de Socorro, 26
Templos, 40, 47
Testimonio, A10

La búsqueda de la paz

POR EL PRESIDENTE
THOMAS S. MONSON
Primer Consejero de la Primera Presidencia

En un mundo en el que la paz es motivo de ansiedad universal, a menudo nos preguntamos por qué la violencia recorre nuestras calles, por qué se producen tantos asesinatos y homicidios que colman las columnas periodísticas, por qué hay tantas discordias y conflictos familiares que atentan contra la santidad del hogar y ahogan la tranquilidad de tantas vidas.

Quizás nos apartamos del sendero que conduce a la paz, sólo para descubrir que es menester efectuar una pausa para meditar y reflexionar acerca de las enseñanzas del Príncipe de paz, y nos propongamos entonces adoptarlas en nuestros pensamientos y hechos, y vivir conforme a una ley superior, andar por caminos más excelentes y ser mejores discípulos de Cristo.

Los enemigos de la paz

La devastación que el hambre provoca en África, las brutalidades del odio en Oriente Medio y las contiendas raciales en todo el globo nos recuerdan que la paz que anhelamos no se consigue sin esfuerzo y determinación. El odio, la ira y la contención son enemigos difíciles de controlar. En su ataque asolador, estos enemigos ocasionan inevitablemente lágrimas de pesar, la aflicción que resulta del antagonismo y la destrucción de las esperanzas. Su influencia se extiende no solamente a los campos de batalla sino que también se observan a menudo en los hogares y en los corazones. Muchos olvidan demasiado pronto y recuerdan demasiado tarde el consejo del Señor, que dice: "...no habrá disputas entre vosotros...

"Porque en verdad, en verdad os digo que aquel que tiene el espíritu de contención no es mío, sino es del diablo, que es el padre de la contención, y él irrita los corazones de los hombres, para que contiendan con ira unos con otros.

"He aquí, ésta no es mi doctrina, agitar con ira el corazón de los hombres, el uno contra el otro; antes bien mi doctrina es ésta, que se acaben tales cosas"[1].

Al volver atrás el reloj del tiempo, nos viene a la mente una conferencia sobre la paz celebrada hace unos 65 años en la ciudad bávara de Munich. Los líderes de las potencias europeas se reunieron en asamblea en unos momentos en los que el mundo estaba al borde de la guerra. Su propósito, declarado abiertamente, era concertar un rumbo que impidiera la guerra y preservara la paz. La desconfianza, la intriga y la ambición por el poder amenazaba el éxito de aquella conferencia. Y el resultado no fue la "paz en nuestros días", sino guerra y desolación como nunca antes habían ocurrido. Se hizo caso omiso de, o al menos se hizo a un lado, la súplica

Quizás nos apartamos del sendero que conduce a la paz, sólo para descubrir que es menester efectuar una pausa para meditar y reflexionar acerca de las enseñanzas del Príncipe de paz, y nos propongamos entonces adoptarlas en nuestros pensamientos y hechos.

LA OVEJA PERDIDA, POR DEL PARSON.

impresionante de alguien que había sufrido una guerra anterior; alguien que parecía escribir en representación de millones de camaradas, tanto amigos como enemigos:

En los campos de Flanders hoy
se estremecen mil flores de color
entre cruces que marcan el dolor
de tantos que cayeron por amor
y no escuchamos su clamor,
que parece decirnos: por favor,
no hagáis del pasado el mismo error.

Una vez nos amaron, hoy ya no.
En los campos de Flanders se quedó
la esperanza de paz que se anheló.

Tomad la antorcha de la fe y proseguid
por la senda de la paz para vivir
como hermanos todos sin sufrir
y los campos de Flanders resarcir
y la gloria eterna conseguir[2].

¿Estamos destinados a repetir los errores del pasado? El famoso estadista William Gladstone enunció la fórmula para la paz al declarar: "Anhelemos la época en la que el poder del amor habrá de reemplazar el amor por el poder. Sólo entonces el mundo conocerá las bendiciones de la paz".

La paz de Dios

La paz mundial, aunque es un objetivo encomiable, sólo es el fruto de la paz individual que todos queremos obtener. Y no me refiero a la paz que promueve el hombre, sino a la paz que Dios promete. Hablo de la paz en nuestros hogares, la paz en nuestro corazón, la paz en nuestra vida personal. La paz forjada por el hombre es efímera. La paz de Dios es imperecedera.

Se nos recuerda que "la ira nada resuelve, nada edifica y puede destruirlo todo"[3]. Las consecuencias de todo conflicto son tan devastadoras que no podemos menos que anhelar una orientación, o sea, la manera de asegurarnos el éxito al procurar el sendero de la paz. ¿Cómo podemos obtener esa bendición universal? ¿Cuáles son los requisitos preliminares? Recordemos que para obtener las bendiciones de Dios, debemos seguir Sus instrucciones. Permítanme sugerir tres ideas que podrían inspirarnos y guiar nuestros pasos:

1. Reflexionar.
2. Relacionarse.
3. Recurrir a Dios.

Primero: Reflexionar. La autoevaluación es siempre un procedimiento difícil. Muy a menudo nos tienta la idea de pasar por alto las cosas que requieren corrección y de hacer incesante hincapié en nuestras virtudes individuales. El presidente Ezra Taft Benson (1899–1994) nos aconsejó: "El precio de la paz es la rectitud. El hombre y las naciones podrán proclamar a gritos: 'Paz, paz', pero no habrá paz sino hasta que las personas, en forma individual, cultiven en su alma los principios de la pureza personal, la integridad y el carácter, principios que fomentan el desarrollo de la paz. La paz no puede imponerse. Es necesario que emane de la vida y del corazón de los hombres. No hay otra manera"[4].

El élder Richard L. Evans (1906–1971), del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo: "Para encontrar la paz interior, la paz que sobrepasa todo entendimiento, el hombre debe vivir honestamente, respetar a sus semejantes, cumplir con sus obligaciones, trabajar con buena voluntad, amar y atesorar a sus seres queridos, ser considerado con los demás y servir con paciencia, virtud, fe y perseverancia, y con la seguridad de que la vida es para que aprendamos, sirvamos, nos arrepintamos y nos mejoremos. Agradezcamos a Dios los benditos principios del arrepentimiento y del perfeccionamiento, una fórmula que está al alcance de todos nosotros"[5].

El lugar que ocupan los padres en el hogar y en la familia es de primordial importancia cuando examinamos nuestra responsabilidad personal al respecto. Un grupo de distinguidas personas se reunió en una conferencia para analizar las razones del incremento de la violencia, particularmente entre la juventud. Algunas de sus observaciones pueden ayudarnos a medida que examinamos nuestras prioridades:

"Una sociedad que contempla la violencia como un entretenimiento... no debiera sorprenderse cuando la violencia insensata destroza los sueños de sus ciudadanos más jóvenes e inteligentes...

"...El desempleo y el desaliento pueden conducirnos a la desesperanza, pero la mayoría de la gente no cometerá actos desesperados si se le enseña que la dignidad, la honradez y la integridad son más importantes que la venganza y el enojo, y si entiende que el respeto y la bondad ofrecerán al final una mejor oportunidad para el éxito...

"Las mujeres de esa conferencia sobre la prevención

de la violencia hallaron la solución, la única solución capaz de rectificar la trayectoria hacia la conducta cada vez más destructiva y el dolor: el retorno a los valores familiares de antaño"[6].

Con demasiada frecuencia creemos equivocadamente que nuestros hijos necesitan más cosas materiales, cuando en realidad en silencio nos imploran que pasemos más tiempo con ellos. La acumulación de bienes o la multiplicación de nuestras posesiones contradice las enseñanzas del Maestro:

"No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan;

"sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan.

"Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón"[7].

Una noche observé a un gran número de padres e hijos en Salt Lake City que iban de camino a un centro de entretenimiento para asistir a una representación de la obra "La bella y la bestia". Detuve mi automóvil a un costado de la calle para contemplar aquella alegre multitud. Los padres, que indudablemente se dejaron persuadir para acudir al lugar, llevaban de la mano a sus preciados niños. Aquello era el amor en acción, un tácito mensaje de interés genuino, una reorganización del tiempo para satisfacer una prioridad a la manera de Dios.

En verdad, la paz reinará victoriosa una vez que mejoremos de acuerdo con el modelo que nos ha enseñado el Señor. Entonces podremos apreciar el profundo sentido espiritual de las sencillas palabras del familiar himno: "Oh que grato todo es cuando del hogar el amor el lema es..."[8].

Segundo: Relacionarse. Aunque la exaltación es algo muy personal y no somos salvos en grupo sino como individuos, no podemos vivir aislados. Para ser miembros de la Iglesia, se requiere que tengamos la determinación de prestar servicio a los demás. Un cargo de gran responsabilidad quizás no traiga consigo un importante reconocimiento y la recompensa podría no distinguirse, pero a fin de que el servicio sea aceptable para el Señor, es necesario que provenga de quienes tengan una mente voluntariosa, manos hacendosas y un corazón bien dispuesto.

De vez en cuando, el desaliento puede oscurecer nuestro sendero y la frustración ser una compañera constante. La sofistería de Satanás podría susurrarnos al oído: "No puedes salvar tú solo al mundo; tus pequeños esfuerzos no surten efecto alguno. No tienes tiempo de preocuparte por los demás". Con fe en el Señor, debemos alejarnos de tales falsedades y asegurarnos de que nuestros pies permanezcan firmes en el sendero del servicio y nuestro corazón y nuestra alma sigan dedicados a seguir el ejemplo del Señor. Cuando la luz de nuestra dedicación se desvanezca y nuestro corazón desfallezca, encontraremos consolación en Su promesa: "Por tanto, no os canséis de hacer lo bueno... Y de las cosas pequeñas proceden las grandes. He aquí, el Señor requiere el corazón y una mente bien dispuesta"[9].

Durante un año pasado, la organización de la Primaria llevó a cabo un programa destinado para familiarizar a los niños con los sagrados templos de Dios. A menudo, eso incluía

La paz mundial, aunque es un objetivo encomiable, sólo es el fruto de la paz individual que todos queremos obtener. Y no me refiero a la paz que promueve el hombre, sino a la paz que Dios promete. Hablo de la paz en nuestros hogares, la paz en nuestro corazón, la paz en nuestra vida personal.

FOTOGRAFÍA POR JOHN LUKE, TOMADA CON MODELOS.

Al recurrir a Dios, comprobamos que es consolador y provechoso comunicarse con nuestro Padre Celestial a través de la oración, ese medio para obtener fortaleza espiritual, ese pasaporte hacia la paz.

visitas a los terrenos del templo, donde pude observar con deleite en mi corazón la algarabía de los pequeñitos, el regocijo de su irrefrenable juventud y la exhuberancia de sus energías. Al ver que una devota maestra guiaba de la mano ya a un niño, ya a una niña hacia la imponente entrada al Templo de Salt Lake y las criaturas extendían la mano para tocar sus paredes, me parecía ver al Maestro dándoles la bienvenida y acercándolos a Su lado, diciendo aquellas palabras consoladoras: "...Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios"[10].

Tercero: Recurrir a Dios. Al hacerlo, comprobamos que es consolador y provechoso comunicarse con nuestro Padre Celestial a través de la oración, ese medio para obtener fortaleza espiritual, ese pasaporte hacia la paz. Y así recordamos a Su amado Hijo, el Príncipe de paz, el pionero que, en verdad, mostró a otros el camino a seguir. Su plan divino puede salvarnos de "las Babilonias" del pecado, de la desidia y el error. Su ejemplo señala el camino. Al ser asediado por la tentación, la desdeñó. Cuando se le ofreció el mundo, lo rechazó. Cuando se le pidió Su vida, la dio.

En una significativa oportunidad, Jesús se refirió a un pasaje de Isaías: "El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel"[11]; una nítida declaración de la paz que sobrepasa todo entendimiento.

Con frecuencia, la muerte se aparece como un intruso. Es un enemigo que de pronto se aparece en medio de las festividades de la vida, extinguiendo las luces y la algarabía. La muerte pone su pesada mano sobre nuestros seres queridos y, a veces, suele dejarnos confusos y extrañados. En otras ocasiones, como cuando se trata de prolongados sufrimientos y enfermedades, llega como un ángel misericordioso. Pero para los afligidos, la promesa de paz del Maestro es un bálsamo consolador que purifica: "La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo"[12]. "...voy, pues, a preparar lugar para vosotros... para que donde yo estoy, vosotros también estéis"[13].

Ruego que todos aquellos que hayan perdido a sus seres queridos puedan comprender la realidad de la resurrección y sepan sin dudar que las familias pueden ser eternas. Ése fue el testimonio de un soldado, Sullivan Ballou, que, durante la Guerra Civil de los Estados Unidos, escribió una emotiva carta a su esposa, sólo una semana antes de perder la vida en una batalla. Compartan conmigo el amor de aquella alma, su confianza en Dios, su valentía, su fe.

"14 de julio de 1861

"Campamento Clark, Washington

"Mi amada Sara:

"Es muy probable que reanudemos la marcha en pocos días, o tal vez mañana. Por si acaso no pudiera hacerlo otra vez, siento que debo escribirte estas breves líneas, para que las leas cuando yo ya no esté aquí...

"No tengo duda alguna ni falta de confianza en la causa que he abrazado y el valor no me falta ni vacila... Estoy... totalmente

dispuesto... a renunciar al gozo de la vida para ayudar a conservar este gobierno...

"Sara, mi amor por ti es eterno; me parece que es algo que me une a ti con unos lazos que sólo la Omnipotencia podría quebrantar. Y sin embargo, mi amor por mi patria me arrastra como un fuerte viento y me empuja, a pesar de todas esas cadenas, hacia el campo de batalla.

"El recuerdo de los benditos momentos que viví contigo parecen acometerme y agradezco a Dios y a ti el haberlos disfrutado durante tanto tiempo. Y es duro para mí perderlos y ver reducidas a cenizas las esperanzas de años venideros, cuando, si Dios lo quiere, podríamos aún vivir y amar juntos, y tener a nuestro lado a nuestros hijos y verlos crecer hasta la hombría honorable. Sé que merezco muy poco de la Divina Providencia, pero algo me dice, y quizás sea la tierna oración de nuestro pequeño Edgar, que regresaré ileso a mis seres queridos. Pero si no, mi querida Sara, nunca olvides cuánto te amo; y cuando el último aliento escape de mis labios en el campo de batalla, lo haré musitando tu nombre. Perdona mis errores y los muchos dolores que te he causado. Cuán insensato y necio he sido a veces. Con cuánto gozo lavaría yo con mis lágrimas cada una de las desdichas que manchen tu felicidad...

"Mas, Sara, si los muertos pueden regresar a la tierra y no ser vistos por sus seres amados, yo estaré siempre a tu lado, en tus días alegres y en tus noches tristes... *siempre*, *siempre*, y si sientes una suave brisa en tus mejillas, será mi aliento, y el aire tibio que refresca tus sienes será mi espíritu que pasa a tu lado. Sara, no lamentes mi muerte, sino piensa que me he ido para esperarte, porque estaremos nuevamente juntos"[14].

Nuestro mensaje de paz

Las tinieblas de la muerte desaparecerán bajo la luz de la verdad revelada. "...Yo soy la resurrección y la vida", dijo el Maestro. "...el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente"[15].

Sumamos a Sus palabras las del ángel que se dirigió a la llorosa María Magdalena y a la otra María cuando se acercaron a la tumba para cuidar del cuerpo de su Señor: "...¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, sino que ha resucitado"[16].

Tal es nuestro mensaje. ¡Él vive! Y porque Él vive, también nosotros viviremos nuevamente. Este conocimiento brinda paz a los seres queridos de aquellos que yacen en las tumbas de los sagrados campos de Flanders, donde las amapolas florecen en primavera, y a los de aquellos que descansan en muchos otros lugares, incluso en las profundidades del mar. "Gozoso, canto con fervor: Yo sé que vive mi Señor"[17]. ■

NOTAS

1. 3 Nefi 11:28–30.
2. John McCrae, "In Flanders Fields", en *The Best Loved Poems of the American People,* selecciones de Hazel Felleman, 1936, pág. 429.
3. L. Douglas Wilder, citado en "Early Hardships Shaped Candidates", *Deseret News,* 1º de diciembre de 1991, pág. A2.
4. "Purposeful Living", *Listen, A Journal of Better Living,* enero–marzo de 1955, pág. 19.
5. En *Conference Report*, octubre de 1959, pág. 128.
6. "Family Values in a Violent Society", *Deseret News,* 16 de enero de 1994, pág. A12.
7. Mateo 6:19–21.
8. "Cuando hay amor", *Himnos,* Nº 194.
9. D. y C. 64:33–34.
10. Marcos 10:14.
11. Isaías 61:1; véase Lucas 4:17–20.
12. Juan 14:27.
13. Juan 14:2–3.
14. Citado en Geoffrey C. Ward, *The Civil War*, 1990, págs. 82–83.
15. Juan 11:25–26.
16. Lucas 24:5–6.
17. "Yo sé que vive mi Señor", *Himnos,* Nº 73.

IDEAS PARA LOS MAESTROS ORIENTADORES

Una vez que se prepare por medio de la oración, comparta este mensaje empleando un método que fomente la participación de las personas a las que enseñe. A continuación se citan algunos ejemplos:

1. Muestre un diario con titulares actuales sobre los problemas del mundo y pregunte a los miembros de la familia si éstos les han hecho sentir temor. Hablen de cómo puede ayudarnos el Salvador a hallar la paz y vencer el temor, a pesar de los problemas del mundo.

2. Pregunte a un niño o a un joven de la familia si alguna vez han necesitado ayuda porque alguien fue descortés con ellos o porque las cosas no iban bien en la escuela. Pida a la familia que hable de cómo puede ayudarnos el Salvador.

3. ¿Ha perdido a un ser querido alguna de las personas a las que enseña? Comparta su testimonio de la resurrección del Salvador y el efecto que tiene en nosotros. O, si es apropiado, pida a esa persona que comparta su testimonio con los demás miembros de la familia.

Los pies de Moroni Rubio le han brindado records de velocidad y la oportunidad de participar en los Juegos Olímpicos, pero él cree que lo más importante que podrán hacer sus pies será llevar el mensaje del Evangelio.

LOS PIES DE MORONI

POR ADAM C. OLSON
Revistas de la Iglesia

Moroni Rubio tenía sólo 16 años cuando logró el lugar número uno entre los velocistas de México al batir los records de 100 y 200 metros lisos. Ese mismo año, 2002, logró el primer lugar en los 100 metros de los Campeonatos Júnior Centroamericanos y fue nombrado atleta del año en el estado de Yucatán.

Sus sueños penden de sus pies, los cuales deben llevarle hasta las Olimpíadas de Verano de Pekín, China, que se celebrarán en el año 2008; mas si por alguna razón sus pies no le condujeran a las Olimpíadas, de igual modo habrán logrado una gran obra.

Gracias a sus pies, su nombre tan singular ha despertado la curiosidad de muchas personas, proporcionándole numerosas oportunidades misionales.

Tras conseguir los records de 100 y 200 metros lisos de su división, Moroni Rubio cuenta con grandes expectativas para su carrera como atleta.

FOTOGRAFÍA POR CRAIG DIMOND, EXCEPTO DONDE SE INDIQUE; FOTOGRAFÍA DEL BORDE POR ADAM C. OLSON.

A pesar de su extenuante horario que incluye la escuela, la Iglesia, entrenamientos y más actividades, a Moroni le gusta tocar la guitarra y pasar tiempo en compañía de su familia.

Debido a su éxito, Moroni ha aparecido muchas veces en televisión, y cada vez con su nombre siempre en pantalla.

"Siempre me preguntan por mi nombre", dice Moroni, un presbítero de la Estaca Lakín, Mérida, México. "Es una gran oportunidad para hablar del Evangelio; y cuando compito, los miembros de la Iglesia que estén presentes saben, a causa de mi nombre, que soy Santo de los Últimos Días. Creo que es algo que les inspira orgullo".

Sus entrenadores siempre le han dicho que tiene una hermosa zancada, pero para Moroni, tener "pies hermosos" es igual de importante, de acuerdo con las palabras de Isaías sobre los misioneros: "Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas" (Isaías 52:7).

El sacrificio

No ha sido fácil llegar hasta donde está ahora. Moroni es un velocista con el horario de un maratonista. Tiene que ir temprano al colegio; después de las clases, tiene el tiempo justo para devorar alguna comida ligera antes de dirigirse a los entrenamientos, y para cuando llega a casa, a las 8 de la tarde, apenas tiene tiempo para cenar y hacer las tareas escolares antes de irse a dormir. No es un reto sólo en la pista de competición seguir el ritmo de Moroni.

"Es un sacrificio", dice Moroni. "Muchas veces desearía hacer otras cosas, como estar con mis amigos o tocar la guitarra, pero no hay tiempo".

El ajuste de horarios

Mientras Moroni trata de ajustar su horario de entrenamientos con tareas escolares, familia, Iglesia y amigos, el pasaje de las Escrituras que dice que el hombre no debe correr "más aprisa de lo que sus fuerzas le permiten", cobra doble significado para él.

Como sucede con muchos adolescentes Santos de los Últimos Días, Moroni ha tenido que ser cuidadoso de no abrumarse con demasiadas tareas. Debido a la experiencia que ha tenido como corredor, Moroni sabe que uno puede hacerse daño si se exige demasiado. Tal como dijo el rey Benjamín a su pueblo: "...no se exige que un hombre corra más aprisa de lo que sus fuerzas le permiten" (Mosíah 4:27).

Sin embargo, para Moroni ese pasaje no es una excusa para quedarse en el mismo nivel, sino un reto que lo motiva a incrementar sus

fuerzas. Cuando comenzó a competir en los 100 metros, a los 14 años, su mejor tiempo era de 11,9 segundos; pero al madurar y entrenarse, se ha puesto más fuerte y ha mejorado su tiempo. Actualmente, el mejor tiempo de Moroni en los 100 metros lisos es de 10,46 segundos, el récord mexicano de la división júnior.

"Es la constancia del entrenamiento", dice, "cada día, sin darse por vencido. Sé que tengo limitaciones, pero éstas pueden cambiar. En la pista hay veces que pienso que no podré resistir, pero el esforzarse cada vez más forma parte del sacrificio de mejorar".

O en palabras del rey Benjamín: "...Y además, conviene que sea diligente, para que así gane el galardón..." (Mosíah 4:27). Esa lección

sigue vigente para Moroni, incluso fuera de las pistas.

"Las pruebas que una vez nos parecían imposibles de superar ya no lo son", dice Moroni. "El Señor nunca nos hará enfrentar problemas que no podamos sobrellevar. Lo haremos aunque al principio creamos que no podemos. El no darse jamás por vencido es la clave para crecer y mejorar. Al final, los sacrificios merecen la pena".

Admiradores en la familia

Moroni dice que en momentos de prueba, tanto dentro como fuera de las pistas, una de las fuentes más grandes de apoyo la constituye su familia, y él agradece ese apoyo. Ellos están contentos porque Moroni no se considera superior a ellos debido a toda la atención que está recibiendo. Después de todo, cada uno tiene sus propios talentos.

Su hermana, Joycy, de 20 años, ha sido siempre la primera de su clase. Álvaro, hijo, de 19 años, es un artista y un cantante con talento. Steven, de 14 años, está lleno de energía y destaca en las carreras. Marianna, de 10 años, "será buena para los negocios", dice Álvaro, su padre. "Aunque no sean campeones nacionales de nada, aún pueden contar con la satisfacción de haber dado lo mejor de sí mismos".

De hecho, Moroni dice que *él* los considera a *ellos* sus ejemplos, en especial a su hermano mayor, Álvaro, hijo, que actualmente sirve en la Misión México Puebla.

"Siempre he sabido que sin la ayuda de Dios no sería nada. Él me dio el talento", dice Moroni. "Siempre le pido ayuda. Mi vida sería mucho más difícil sin las enseñanzas del Evangelio".

Calzados los pies con el Evangelio de paz

Una vez que los pies le hayan ayudado a compartir el Evangelio por medio del atletismo, Moroni espera que le ayuden a compartirlo en el campo misional.

"Creo que lo que hago como corredor es importante para el Señor", dice Moroni. "Pero servir en una misión es más importante que correr. Ser misionero es una de mis metas, independiente de lo que pueda suceder en mi carrera atlética".

Así, Moroni el velocista llegará a ser Moroni el misionero, "calzados [sus] pies con la preparación del evangelio de paz" (D. y C. 27:16).

Y en un instante, Moroni cambiará los zapatos de correr por los de misionero. ■

La magnificencia de Moroni en la pista (abajo, a la izquierda) lo ha hecho famoso a temprana edad (arriba) y le ha brindado oportunidades de compartir el Evangelio incluso antes de cambiar sus zapatos deportivos por los de misionero.

DERECHA: FOTOGRAFÍA DE LAS COMPETICIONES DEPORTIVAS CORTESÍA DE LA FAMILIA RUBIO.

Sé uno de los más grandes

¿Qué pueden hacer hoy los jóvenes para convertirse en el tipo de misioneros que nuestro Padre Celestial espera que sean mañana?

En una conversación con Revistas de la Iglesia, los élderes Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles, y Charles Didier, de la Presidencia de los Setenta, explicaron que hay muchas cosas que pueden ayudarte a formar parte de "la generación más grandiosa de misioneros"[1]. Es posible que ya estés haciendo algunas de ellas.

Obedece las impresiones del Espíritu

"...si no recibís el Espíritu, no enseñaréis" (D. y C. 42:14)

Es vital que la generación más grandiosa de misioneros cuente con la guía del Espíritu Santo. Tener el Espíritu es absolutamente necesario para la obra misional. Podremos compartir nuestras creencias o explicar la doctrina, pero es el Espíritu el que llega al corazón y convierte a la gente.

"El misionero debe vivir de modo que el Espíritu pueda comunicarse con él", cuenta el élder Scott a Revistas de la Iglesia.

Pero el saber reconocer y obedecer las impresiones del Espíritu no es algo que los misioneros aprendan automáticamente en el Centro de Capacitación Misional (CCM). Deben aprenderlo por experiencia propia, empezando lo antes posible.

También debemos aprender cuanto antes que si desobedecemos las impresiones del Espíritu Santo, pecamos y nuestra capacidad para recibir la guía del Espíritu disminuye (véase Mosíah 2:36; Helamán 4:24).

"Los jóvenes que se preparen para servir en una misión deben mantenerse lo más alejados posible del pecado", dice el élder Scott. "Eso les brindará la felicidad más plena a medida que se preparen y les asegurará la máxima capacidad de ser guiados por el Espíritu".

Cuando cometemos errores, se precisa el arrepentimiento sincero para que disfrutemos nuevamente de la compañía del Espíritu Santo. Lamentablemente, ciertos pecados te impedirán ocupar tu lugar en la generación más grandiosa de misioneros.

"Existen ciertas actividades que excluirán a nuestros jóvenes del privilegio de ser

FOTOGRAFÍA POR JOHN LUKE, EXCEPTO DONDE SE INDIQUE; FOTOGRAFÍA TOMADA CON MODELOS.

misioneros", dice el élder Scott. "Puede que se hayan arrepentido, pero si han hecho ciertas cosas, se les pedirá que sigan adelante con su vida".

Obtén la palabra

"No intentes declarar mi palabra, sino primero procura obtenerla, y entonces será desatada tu lengua; luego, si lo deseas, tendrás mi Espíritu y mi palabra, sí, el poder de Dios para convencer a los hombres" (D. y C. 11:21).

¿Conocen el dicho: "No se puede sacar agua de un pozo seco"? Obviamente, ¿qué utilidad tiene un pozo sin agua?

Lo mismo se aplica a los misioneros. ¿De qué sirve un misionero que no tiene nada que decir? El Espíritu Santo no puede recordarte un pasaje de las Escrituras que llegue al corazón de una persona si antes tú no lo has estudiado; y no podrás testificar de las bendiciones que se reciben al santificar el día de reposo si no has vivido ese mandamiento.

"Enseñar por el Espíritu significa que debe haber una inversión previa de tiempo y esfuerzo", dice el élder Scott. "No equivale a decir: 'Bueno, simplemente voy a ir y ver si el Espíritu me dice lo que debo hacer'. Uno debe albergar el Evangelio, en especial el mensaje de la Restauración, en la mente y en el corazón".

Antes de entrar en el CCM, los misioneros deben haber leído la Biblia, el Libro de Mormón, Doctrina y Convenios y la Perla de Gran Precio y obtenido un testimonio de su veracidad. Los futuros misioneros deben comprender la importancia de la Expiación, de la restauración de la plenitud del Evangelio, de la autoridad del sacerdocio, de los profetas vivientes y de la capacidad de recibir revelación. Asimismo, deben haber desarrollado una relación con Dios basada en la oración.

"Antes de declarar la palabra, debemos obtenerla" (véase D. y C. 11:21), explica el élder Charles Didier a Revistas de la Iglesia. "Hay quienes creen que van a obtener la palabra en el campo misional, pero resultará muy difícil lograr en el campo misional experiencias espirituales basadas en las Escrituras porque la misión exige mucho".

Esa clase de experiencias espirituales provienen de la oración personal y del estudio de las Escrituras, de la obediencia a los principios del Evangelio y de la asistencia a las reuniones de la Iglesia y de la Mutual. Los cursos de seminario y el programa de dominio de las Escrituras son

ENSEÑEN CON EL ESPÍRITU

"La secuencia de los pasos que se deben dar con el fin de poseer el poder de Dios para enseñar el Evangelio es la siguiente: primero, debemos procurar obtener la palabra de Dios; luego, recibiremos la comprensión por medio del Espíritu y, por último, tendremos el poder para convencer.

"¿Y cómo se obtiene el Espíritu? 'Por la oración de fe', dice el Señor. Por consiguiente, deben orar con sinceridad y con verdadera intención. Oren para que aumente su fe; oren para que el Espíritu acompañe sus enseñanzas. Pidan perdón al Señor. Deben ofrecer sus oraciones con el mismo espíritu y el mismo fervor con que ofreció las suyas Enós, el profeta del Libro de Mormón...

"Para obtener el Espíritu, tienen que *escudriñar las Escrituras a diario*. En el Libro de Mormón se cuenta sobre algunos de los misioneros de más éxito que hayan salido a predicar el Evangelio: Ammón, Aarón, Omner e Himni, los cuatro hijos de Mosíah; eran hombres de Dios que se habían preparado para hacer la obra".

Véase Presidente Ezra Taft Benson (1899–1994), "Las claves para tener éxito en la obra misional", *Liahona,* abril de 1991, págs. 4–5.

IZQUIERDA: *AMMON Y EL REY LAMONI*, POR SCOTT SNOW; DERECHA: FOTOGRAFÍA POR WELDEN C. ANDERSEN.

también ayudas de gran valor para comprender el Evangelio.

"Verdaderamente deseamos y rogamos que los misioneros salgan con ese tipo de preparación", dice el élder Didier, "una a la que podamos añadir y complementar, en vez de tener que crear un conocimiento del que se carece".

Empieza hoy mismo a compartir

"...os envié para testificar y amonestar al pueblo, y conviene que todo hombre que ha sido amonestado, amoneste a su prójimo" (D. y C. 88:81).

Una de las mejores maneras de aprender a compartir el Evangelio mañana es compartirlo hoy.

"Todos pueden hacer algo", dice el élder Didier. "Hay muchas formas de trabajar en la obra misional: escribir una carta, compartir un video de la Iglesia o dar tarjetas de obsequio a los amigos. Los jóvenes pueden hermanar o colaborar en el proceso de activación. Si nuestra juventud pudiera comenzar a pensar hoy mismo en la obra misional, cuando salgan al campo misional contarán con la gran ventaja de haberla hecho antes".

"El salir a trabajar con los misioneros de tiempo completo es otra forma en la que los jóvenes pueden prepararse y aprender a ser más receptivos al Espíritu", dice el élder Scott. "Enseñar y testificar con los misioneros, en las reuniones de quórum o a los amigos les ayudará a sentir la guía del Espíritu. Éstas son unas magníficas experiencias preparatorias".

El asistir a las reuniones de la Iglesia, a las clases de seminario y a la Mutual es una ayuda incalculable para edificar el cimiento del Evangelio que se necesita como misionero.

Para prepararte para la misión comparte el Evangelio con tus amigos. Escribe una carta, comparte un video de la Iglesia, da tarjetas de obsequio.

Sólo una advertencia: Una vez que empieces, tal vez no puedas dejar de hacerlo.

"Una vez que se empieza, la obra misional es apasionante", dice el élder Scott. "Resulta estimulante; no es una carga, sino una experiencia emocionante".

Qué esperar

"Ni os preocupéis tampoco de antemano por lo que habéis de decir; mas atesorad constantemente en vuestras mentes las palabras de vida, y os será dado en la hora precisa la porción que le será medida a cada hombre" (D. y C. 84:85).

La Iglesia está realizando ajustes en la manera que se lleva a cabo la obra misional, a fin de hacer mayor hincapié en la enseñanza por medio del Espíritu y en las necesidades individuales de la persona.

"Los materiales empleados en la enseñanza no han cambiado", dice el élder Didier. "Los misioneros aún tienen las mismas seis charlas; pero ahora les pedimos que preparen un bosquejo durante el tiempo que dedican al estudio, tanto el que llevan a cabo en forma personal como el que se hace con el compañero, y que hagan ese bosquejo teniendo en mente

LA GENERACIÓN MÁS GRANDIOSA DE MISIONEROS

"Vivimos 'tiempos peligrosos'. Nuestra lucha es literalmente por las almas de los hombres. El enemigo es implacable y despiadado. Está tomando prisioneros eternos a un ritmo alarmante y no hay señales de que vaya a aminorar sus esfuerzos.

"...Tal como el pueblo de Ammón acudió a sus hijos para obtener refuerzos para la guerra contra los lamanitas, así acudimos nosotros a ustedes, mis jóvenes hermanos del Sacerdocio Aarónico. Les necesitamos. Al igual que los 2.000 jóvenes guerreros de Helamán, ustedes también son hijos espirituales de Dios y pueden ser investidos con poder para edificar y defender Su reino. Necesitamos que hagan convenios sagrados, así como ellos lo hicieron. Necesitamos que sean meticulosamente obedientes y fieles, tal como ellos lo fueron.

"Lo que actualmente necesitamos es la generación más grandiosa de misioneros que haya existido en la historia de la Iglesia. Necesitamos misioneros dignos, capacitados y vigorosos espiritualmente...

"...No necesitamos jóvenes espiritualmente débiles y que estén comprometidos sólo a medias; no necesitamos que simplemente llenen un puesto, sino que necesitamos todo su corazón y toda su alma. Necesitamos misioneros vibrantes, inteligentes y fervientes que sepan escuchar y responder a los susurros del Santo Espíritu".

Véase Élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles, "La generación más grandiosa de misioneros", *Liahona*, noviembre de 2002, pág. 47.

LOS DOS MIL HIJOS DE HELAMÁN, POR ARNOLD FRIBERG.

a la persona a quien vayan a enseñar ese día".

"Enseñarán a los investigadores según las necesidades de éstos", dice el élder Scott. "Y cada investigador es diferente".

Se insta a los misioneros a explicar el Evangelio con sus propias palabras; para ello pueden adaptar el orden de presentación de los principios del Evangelio de las charlas.

"Los misioneros ya no aprenden de memoria un solo mensaje, el que repiten siempre igual, como si fueran un radiocasete", dice el élder Scott. "Deben llenar su mente y corazón con la doctrina básica, así como con pasajes de las Escrituras que apoyen esa doctrina, y saber relacionarlo todo con experiencias personales que vengan al caso. Ahora contamos con misioneros mucho mejor preparados para dar a conocer a la gente el extraordinario mensaje de la Restauración".

En el Centro de Capacitación Misional, los misioneros aprenden en su propio idioma cómo preparar bosquejos, cómo enseñar con sus propias palabras y cómo enseñar por el Espíritu. Aquellos que deben aprender otras lenguas pasan gran parte de su tiempo aprendiendo el contenido de las charlas en su propio idioma.

"Eso significa que cuando los misioneros llegan al campo misional, el compañero es de suma importancia dado que les ayuda con el estudio del idioma y a adaptar lo que hayan aprendido a fin de ser capaces de enseñar partes del mensaje", dice el élder Scott.

Puedes hacerlo

Puedes ocupar tu lugar entre la generación más grandiosa de misioneros que jamás haya tenido la Iglesia. Hará falta esfuerzo y dedicación, fe y sacrificio. El convertirse mañana en la generación más grandiosa de misioneros comienza por ser hoy la más grande generación de jóvenes. Está dentro de tus posibilidades.

"La mayoría de los adolescentes de hoy en día cuenta con capacidad y agudeza espiritual extraordinarias", dice el élder Scott. "El mundo está empeorando, pero nuestra habilidad para enseñar el Evangelio está mejorando, y estos jóvenes van a formar parte de ese grupo bien preparado que saldrá y disfrutará de un periodo dichoso en el campo misional, forjando un sendero que les será de gran ayuda, desde hoy hasta la eternidad, a medida que llevan a las familias y a las personas a salvo al reino de Dios en la tierra". ■

NOTA

1. Véase M. Russell Ballard, "La generación más grandiosa de misioneros", *Liahona,* noviembre de 2002, págs. 46–49; véase también Gordon B. Hinckley, "A los hombres del sacerdocio", *Liahona,* noviembre de 2002, págs. 56–59.

Acerca de las bendiciones patriarcales

A fin de recibir tu bendición patriarcal debes (1) prepararte al acercarte más a tu Padre Celestial mediante la oración, el arrepentimiento, el estudio de las Escrituras y la asistencia a la Iglesia; (2) reunirte con tu obispo para determinar tu preparación; y (3) obtener de tu obispo la recomendación para recibir tu bendición patriarcal.

¿Qué son? ¿Cómo consigo una? ¿Por qué es importante? Aquí tienes las respuestas a algunas de las preguntas más frecuentes sobre las bendiciones patriarcales.

Durante los años de la adolescencia, muchos miembros de la Iglesia empiezan a pensar en recibir su bendición patriarcal. La siguiente información puede ayudarte a entender lo que es la bendición patriarcal y a prepararte para recibirla.

¿Qué es una bendición patriarcal?

La bendición patriarcal cumple con dos propósitos. En primer lugar, el patriarca será inspirado a declararte tu linaje, es decir, la tribu de Israel a la que perteneces. En segundo lugar, guiado por el espíritu de profecía, el patriarca pronunciará bendiciones y quizá también promesas, advertencias o admoniciones que se apliquen particularmente a ti. Tu bendición patriarcal puede señalarte ciertas cosas que eres capaz de lograr y bendiciones que puedes recibir si ejerces la fe y vives rectamente.

¿Por qué es importante el linaje?

Todo miembro de la Iglesia pertenece a una de las doce tribus de Israel. Aquellos que no sean descendientes literales son "adoptados" en la casa de Israel por medio del bautismo. El conocer tu linaje puede resultarte una guía útil en la vida, ya que el pertenecer a una de las doce tribus conlleva las bendiciones y las misiones propias de cada tribu. Las bendiciones que Jacob dio a sus hijos (los que estaban a la cabeza de las respectivas tribus) se hallan en Génesis 49.

¿Quién puede dar una bendición patriarcal?

El oficio de patriarca pertenece al Sacerdocio de Melquisedec, como el de élder o sumo sacerdote. Se llama y se ordena al patriarca con el fin concreto de dar bendiciones patriarcales. Tú recibirás tu bendición del patriarca de tu estaca o de uno

FOTOGRAFÍA POR JOHN LUKE, EXCEPTO DONDE SE INDIQUE; FOTOGRAFÍA TOMADA CON MODELOS; FOTOGRAFÍA DE LAS ESCRITURAS POR STEVE BUNDERSON; FOTOGRAFÍA DE UN EDIFICIO DE LA IGLESIA POR WELDEN C. ANDERSEN.

cercano si tu estaca no tiene patriarca. Si donde vives no hay patriarcas, tu obispo o presidente de rama sabrá cómo ayudarte a hacer los preparativos para recibir tu bendición. Si eres un descendiente directo de alguien que sea patriarca (como tu abuelo), puedes recibir tu bendición de él aunque no viva en tu estaca.

¿Quién puede recibir una bendición patriarcal?

Todos los miembros dignos de la Iglesia tienen derecho a recibir su bendición patriarcal, y deben hacerlo, sin importar el tiempo que hayan sido miembros.

¿Qué edad debo tener para recibir la bendición?

No hay una edad determinada, pero debes ser lo suficientemente maduro para apreciar la naturaleza sagrada de la bendición.

¿Cómo se da la bendición?

El patriarca pondrá las manos sobre tu cabeza y te dará la bendición por medio de la inspiración; serán instrucciones reveladas para ti. Después, la bendición se transcribirá para que tengas una copia escrita que puedas estudiar durante toda tu vida. La Iglesia también conservará una copia de tu bendición en caso de que pierdas la tuya.

¿Qué hago para recibir la bendición patriarcal?

Fija una cita para tener una entrevista con tu obispo. Él determinará tu preparación y dignidad y te dará una recomendación o te ayudará a prepararte para recibir una. Tras recibir la recomendación, puedes ponerte en contacto con el patriarca para concertar una cita. Pregunta al obispo o al patriarca quién puede acompañarte a recibir la bendición, como por ejemplo tus

UNA ESTRELLA A SEGUIR

"La bendición patriarcal que recibamos de un patriarca ordenado es como una estrella que nos guía, es decir, es una revelación personal de Dios para cada uno de Sus hijos. Si seguimos los consejos que recibamos, seremos menos propensos a tropezar o a caer en el engaño. Nuestra bendición patriarcal será como un ancla para nuestra alma, y si somos dignos, ni la muerte ni el diablo podrán privarnos de las bendiciones prometidas; son bendiciones de las que podemos gozar ahora y para siempre."

Véase Presidente James E. Faust, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, "Las bendiciones del sacerdocio", *Liahona*, enero de 1996, pág. 71.

UNA BENDICIÓN QUE SE CUMPLE

"A veces, alguien se preocupará porque alguna promesa hecha en su bendición patriarcal todavía no se ha cumplido... Eso no significa que la bendición no se cumplirá. Conviene saber que las cosas ocurren en el debido tiempo del Señor y no siempre en el nuestro. Las cosas de naturaleza eterna no tienen límite de tiempo. Desde la existencia preterrenal hasta nuestra existencia más allá del velo de la muerte, nuestra vida es una vida eterna".

Presidente Boyd K. Packer, Presidente en Funciones del Quórum de los Doce Apóstoles, "El patriarca de estaca", *Liahona*, noviembre de 2002, pág. 45.

padres. Debes llevar la recomendación a la cita.

¿Cómo sé si estoy preparado?

El deseo de recibir la bendición patriarcal debe proceder del deseo de conocer la voluntad del Señor respecto a ti y vivir de acuerdo con ella. La curiosidad o la presión de los demás no constituye un motivo adecuado para recibir la bendición. Tu obispo determinará si estás preparado para recibirla.

¿Cómo puedo prepararme?

Debes hacer todo lo posible por acercarte más al Señor. La oración, el ayuno, el estudio de las Escrituras, la meditación y el arrepentimiento te serán de utilidad. Las inquietudes por las cosas del mundo deberán dejarse de lado en una ocasión tan sagrada.

¿Cómo debo ir vestido?

Debes ponerte tu ropa de domingo.

¿Cuándo se cumplirán las promesas de mi bendición?

En ocasiones, las bendiciones patriarcales revelan aspectos de nuestra vida preterrenal, pero en su mayoría son guías para la vida presente y futura. Dada la naturaleza eterna de las bendiciones, éstas pueden incluir posibilidades que trascienden la vida terrenal.

¿Se cumplirán todas las promesas de mi bendición patriarcal?

Toda bendición se basa en tu fidelidad y en el tiempo del Señor. Las bendiciones pueden cumplirse de múltiples formas a lo largo de la vida, según tu madurez, habilidad y circunstancias.

¿Debo permitir que otras personas lean mi bendición?

Tu bendición es personal, algo entre tú y tu Padre Celestial. Puedes compartir tu bendición con tus familiares o con otras personas cercanas a ti, pero las bendiciones se deben proteger y nunca compararse con la de otras personas.

La bendición patriarcal puede ser algo sumamente valioso a lo largo de tu vida. El prepararte para las promesas de tu bendición y el vivir digno de ellas puede acercarte más a tu Padre Celestial en esta vida y ayudarte a regresar a Él en la venidera. ■

Después de recibir la recomendación, debes: (4) ponerte en contacto con el patriarca para fijar una cita y (5) recibir tu bendición. La bendición se (6) transcribirá y (7) se enviarán copias a (8) las Oficinas Generales de la Iglesia y a (9) ti para que te sirva de guía durante toda tu vida.

FOTOGRAFÍA DEL EDIFICIO DE LAS OFICINAS DE LA IGLESIA POR WELDEN C. ANDERSEN.

¿Digna de mi bendición?

Tenía la recomendación, pero había algo que me inquietaba. ¿Había sido realmente perdonada de todas las cosas que había hecho hacía tanto tiempo? ¿Iba mi obispo a pensar mal de mí?

Al salir de su despacho, la última pregunta del obispo aún me daba vueltas en la cabeza.

POR RACHEL MURDOCK

Después de asistir a una charla fogonera a cargo del patriarca de la estaca, estaba animada para recibir mi bendición patriarcal.

Me enteré de que para recibir la bendición debía concertar una entrevista con mi obispo, por lo que llamé al secretario ejecutivo y fijé una cita para después de la Mutual de la semana siguiente.

El centro de reuniones estaba casi vacío cuando me dirigí hacia el despacho del obispo. Llamé a la puerta y él me hizo pasar. Conversamos de cómo me iba en los estudios y luego me preguntó qué podía hacer por mí. Parecía complacido por el hecho de que yo quería recibir mi bendición patriarcal.

Hablamos de lo que es la bendición patriarcal, lo que significa recibirla y de si creía que estaba lista. Luego me preguntó sobre mi dignidad personal. ¿Cumplía con la Palabra de Sabiduría?, ¿asistía a mis reuniones de la Iglesia?, ¿tenía un testimonio del Evangelio? Me sentí bien al contestar afirmativamente y de todo corazón a sus preguntas, aun cuando sabía que no era perfecta, ni mucho menos.

Entonces el obispo me hizo una última pregunta: "¿Hay algo en tu pasado que debiera haber sido aclarado con tus líderes del sacerdocio, pero que no lo ha sido?".

Dije que no, tomé la recomendación y me fui, lista para concertar una cita con el patriarca. Mientras caminaba por el oscuro corredor, la última pregunta comenzó a cobrar peso en mi mente. ¿Había algo en mi pasado?

Entonces recordé un par de visitas que había realizado a la casa de una amiga cuando era más joven. Me había sentido incómoda con algunos de los juegos en los que había participado, pero nunca más había vuelto a hacer nada semejante. Aún así me había preguntado varias veces si aquellas pequeñas infracciones inocentes eran algo de lo que debía hablar con mi obispo. Puesto que

ILUSTRADO POR LONNI CLARKE.

Mi obispo me dijo que ya no tenía que preocuparme más. Al salir por segunda vez de su despacho, me sentía muy dichosa.

no había hecho nada grave, me figuré que podría olvidarme de ello, pero parecía que no lo había hecho.

Si iba a recibir una sola bendición patriarcal en la vida, no quería que nada empañara ese momento, así que di la vuelta y me dirigí al despacho del obispo, con el corazón en un puño. No quería que se burlara de mis inquietudes ni que pensara que no tenían importancia. Tuve que cobrar ánimo para volver a llamar a la puerta.

Pareció sorprendido de volver a verme. Le conté lo sucedido con demasiada rapidez y poca claridad. Él no se rió ni consideró que mis preocupaciones carecieran de importancia, sino que me escuchó con atención, me hizo unas cuantas preguntas sobre aquella época y la actualidad, y sobre el arrepentimiento que había realizado privadamente con el Señor. Luego añadió: "Considero que puedes recibir tu bendición y que ya no tienes que preocuparte más por eso".

Al salir del despacho por segunda vez, me sentía limpia y dichosa, como si estuviera flotando por el corredor. Sabía que había sido limpia, que mi líder del sacerdocio me había librado de una inquietud que había llevado dentro de mí durante años.

Llevé ese sentimiento de pureza a la casa del patriarca la tarde en que recibí mi bendición. Cuando pronunció las primeras palabras: "El Señor está complacido de que hayas decidido cumplir Sus mandamientos como una manifestación de tu amor por Él", comencé a llorar. Verdaderamente sentí que el Señor me hablaba a mí y que mi vida, aún siendo imperfecta, le complacía.

He aprendido que puedo acudir a mis líderes del sacerdocio siempre que tenga dudas en cuanto a mi dignidad. He aprendido que ellos tienen muchos deseos de ayudarnos. No piensan mal de mí cuando soy tan imperfecta, ni tampoco creen que sea una pérdida de tiempo hablar de cualquier problema, sea éste grande o pequeño. Ellos parecen ser tan felices como nosotros cuando recibimos ese maravilloso sentimiento de dicha que se recibe al ser perdonado. ■

Rachel Murdock pertenece al Barrio Janesville, Estaca Madison, Wisconsin.

Sintamos el amor del Señor por medio de la obediencia

Por medio de la oración, seleccione y lea de este mensaje los pasajes de las Escrituras y las enseñanzas que mejor satisfagan las necesidades de las hermanas a las que visite. Comparta sus experiencias y su testimonio, e invite a las hermanas a la que enseñe a hacer lo mismo.

Presidente Gordon B. Hinckley: "¿Por qué somos gente tan feliz? Es por motivo de nuestra fe, de la serena certeza que mora en nuestro corazón de que nuestro Padre Celestial, que todo lo ve, cuidará de Sus hijos e hijas que andan ante Él con amor, con gratitud y con obediencia. Siempre seremos gente feliz si guiamos así nuestra vida" ("¿Qué pregunta la gente acerca de nosotros?", *Liahona*, enero de 1999, pág. 85).

¿Cómo podemos hallar la fortaleza para ser obedientes?

Presidente Spencer W. Kimball (1895–1985): "En ocasiones en que nos inclinemos a pensar que es por demás servir al Señor, debemos estimular nuestra fe, creer en las ricas promesas de Dios, y obedecer; y luego esperar pacientemente. El Señor cumplirá todas las grandes promesas que nos ha hecho... A los fieles se ofrecen pródigos galardones. Vendrán bendiciones que sobrepujan nuestro entendimiento... Pese a lo grande que son las bendiciones en el estado terrenal que acompañan la justicia, son como nada al lado de las que nos esperan en el mundo venidero" (*El Milagro del Perdón*, 1969, págs. 313–314).

Élder Henry B. Eyring, del Quórum de los Doce Apóstoles: "Precisarán la ayuda del cielo para guardar los mandamientos; la precisarán cada vez más según pasen los días... Pero pueden invocar sobre ustedes los poderes protectores del cielo simplemente al decidir acudir al Salvador, y esperar en Él" (*To Draw Closer to God*, 1997, pág. 98).

¿De qué forma ha sido la obediencia una bendición en su vida?

Mosíah 2:41: "...quisiera que consideraseis el bendito y feliz estado de aquellos que guardan los mandamientos de Dios. Porque he aquí, ellos son bendecidos en todas las cosas, tanto temporales como espirituales; y si continúan fieles hasta el fin, son recibidos en el cielo, para que así moren con Dios en un estado de interminable felicidad".

Élder Neal A. Maxwell, del Quórum de los Doce Apóstoles: "Por medio de la obediencia... llegamos a saber cuánto nos ama Dios como hijos inmortales Suyos que somos. Sucede tal y como dijo el presidente Brigham Young: '¿Cómo podemos saber si... obedecemos [a Dios]? Existe sólo un método para saberlo y es mediante la inspiración del Espíritu del Señor que testifica a nuestro espíritu que le pertenecemos, que lo amamos y que Él nos ama. Es mediante el Espíritu de revelación que lo sabemos' (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Brigham Young*, 1997, pág. 82). Si logramos recibir ese testimonio por nosotros mismos... podremos soportar y sobrellevar lo que sea que nos sobrevenga" ("The Pathway of Discipleship", *Ensign*, septiembre de 1998, pág. 7).

Susan W. Tanner, Presidenta General de las Mujeres Jóvenes: "Cada semana, renovamos nuestros convenios bautismales de 'tomar Su nombre sobre nosotros', de 'recordarle siempre' y de 'guardar Sus mandamientos' (véase D. y C. 20:77). Tenemos firmeza en Cristo cuando hacemos esas cosas, y nuestro espíritu se eleva y nuestro corazón se llena de amor... Los convenios ensanchan nuestro corazón y nos permiten sentir 'amor por Dios y por todos los hombres' (2 Nefi 31:20)" ("Firmeza en nuestros convenios", *Liahona*, mayo de 2003, págs. 101–102).

Juan 15:10: "Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor". ■

FOTOGRAFÍA POR CHRISTINA SMITH; DETALLE DE *CRISTO INSTITUYE LA SANTA CENA ENTRE LOS APÓSTOLES*, POR DEL PARSON.

¡Cuánto nos necesitamos unas a otras!

Nuestro Padre Celestial ha provisto a sus hijas de un refugio de las asperezas del mundo.

POR BONNIE D. PARKIN
Presidenta General de la Sociedad de Socorro

El 17 de marzo de 1842, el profeta José Smith organizó la Sociedad de Socorro, la organización del Señor para la mujer. La Sociedad de Socorro es importante para el Señor; yo lo sé. Cuando nos dio la Sociedad de Socorro, proporcionó a la mujer un refugio seguro contra las asperezas del mundo. Desde un principio, tanto las relaciones entre las hermanas como la dirección de los líderes del sacerdocio nos han ayudado a venir a Cristo. No había una causa más noble en aquel entonces y no la hay ahora.

La Sociedad de Socorro no fue fruto del hombre ni de

la mujer. Como explicó el presidente Joseph F. Smith (1838–1918), fue "divinamente hecha, divinamente autorizada, divinamente instituida, divinamente ordenada por Dios a fin de ministrar para la salvación de las almas de hombres y mujeres"[1]. No existe ninguna otra organización de mujeres que ocupe semejante lugar en el reino del Señor, por lo que surge la pregunta: ¿Apreciamos esta organización divina? ¿Valoramos nuestra condición de miembro de la Sociedad de Socorro? ¿Cómo hermanas, en forma individual, valoramos la Sociedad de Socorro?

Nos necesitamos unas a otras

Cuando se le preguntó que describiera en una frase qué sentía por la Sociedad de Socorro, una hermana de unos 80 años escribió: "La Sociedad de Socorro ha sido y es una universidad divina para la mujer. Aunque soy titulada universitaria, concedo todo el mérito a la Sociedad de Socorro por iluminar todo mi ser con una educación valiosa y significativa. Ciertamente, ha bendecido mi vida con una perspectiva eterna"[2].

Sea cual sea nuestra edad, ¿nos vemos como parte de la hermandad de la Sociedad de Socorro? La hermana Marjorie Hinckley dijo: "¡Cuánto nos necesitamos unas a otras! Nosotras, las hermanas mayores, necesitamos de las jóvenes. Y espero que ustedes, las jóvenes, necesiten de algunas de nosotras que ya somos mayores. Es una realidad sociológica que las mujeres necesitan de las mujeres. Precisamos desarrollar amistades profundas, satisfactorias y leales las unas con las otras"[3]. Nos necesitamos, y la Sociedad de Socorro debe ser un lugar seguro donde las mujeres se preocupen unas de otras, donde se atiendan con amor unas a otras y donde lleguen a comprender lo que hay en el corazón de sus hermanas al escucharlas testificar de Cristo.

El presidente Boyd K. Packer, Presidente en Funciones del Quórum de los Doce Apóstoles, nos ha advertido que no nos alejemos del propósito de la Sociedad de Socorro: "Muchas hermanas conciben la Sociedad de Socorro apenas como una clase a la que asistir. El... sentido de *pertenecer* a la Sociedad de Socorro, en vez de simplemente asistir a una clase, debe forjarse en el corazón de toda mujer". A continuación extendió una seria asignación: "Hermanas, deben abandonar la *idea* de que sólo *asisten* a la Sociedad de Socorro y captar el *sentimiento* de que *pertenecen* a ella"[4].

Pertenecer equivale a algo más que tener nuestro nombre en una lista. Tanto individual como colectivamente, como hermanas de la Sociedad de Socorro se nos llama a tener una influencia positiva en los demás de seis formas:

- Desarrollar fe en el Señor Jesucristo y enseñar las doctrinas del reino.
- Hacer hincapié en el valor divino de cada hermana.
- Ejercer la caridad y atender con amor a los necesitados.
- Fortalecer y proteger a la familia.
- Servir y apoyar a cada hermana.

¡Amo a la Sociedad de Socorro! Me ha ayudado a definirme como mujer. Soy quien soy gracias a las buenas mujeres con las que me he relacionado en la Sociedad de Socorro.

IZQUIERDA: FOTOGRAFÍA POR CINDY BATEMAN; DERECHA: FOTOGRAFÍA POR PEGGY JELLINGHAUSEN.

Por medio de la Sociedad de Socorro podemos fortalecernos y acercarnos más a Cristo.

- Ayudar a las hermanas a participar plenamente de las bendiciones del sacerdocio[5].

Éstos son los objetivos de la Sociedad de Socorro, los cuales nos muestran lo grandioso de nuestro propósito y lo amplio de nuestra misión[6], a la par que nos definen y nos hacen diferentes de todas las demás organizaciones.

Las contribuciones de las hermanas jóvenes adultas

Permítanme compartir la experiencia de una hermana de la Sociedad de Socorro que tuvo una influencia positiva y demostró la manera de cumplir con los objetivos de nuestra organización.

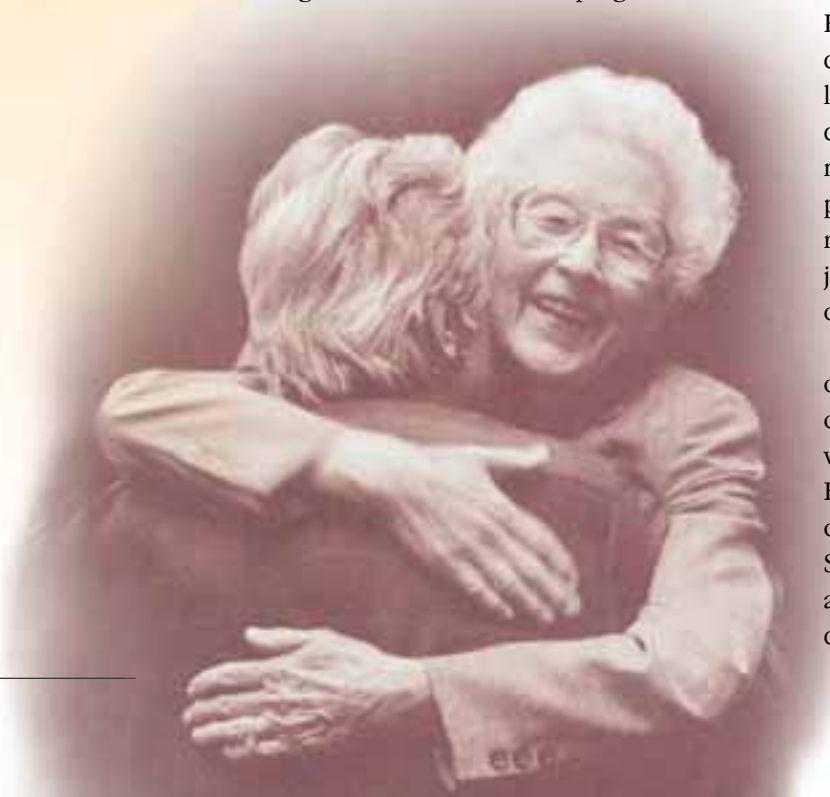
Esta hermana, una joven adulta y maestra de inglés en Japón, se encontró un día en el patio de la escuela rodeada de un grupo de niños japoneses que tenían muchas preguntas. "¿Prefiere a los niños americanos o a los japoneses? ¿Come sushi? ¿Cómo se dice *básquetbol* [baloncesto] en inglés?". En medio de esa conmoción, la joven hermana de la Sociedad de Socorro sintió unas palmaditas en el brazo y, al volverse, vio a un niña pequeña con coletas (trenzas) y anteojos. "Me incliné para mirarla a la cara y aguardé a lo que seguramente iba a ser otra pregunta sin importancia", dice. "Cuando con una voz suave y casi tímida me dirigió su pregunta, fue como si todo el ruido se detuviera: '¿Conoce a Jesús?'. Me quedé atónita ante esa conmovedora e importante pregunta. Le sonreí y sentí un gran amor mientras le decía: 'Sí, sí, conozco a Jesús' "[7].

Queridas hermanas jóvenes adultas, ustedes conocen a Jesús; y con ese conocimiento ustedes aportan la claridad, el frescor y la energía que precisa nuestra hermandad. Apreciamos el que sean miembros de la Sociedad de Socorro; ustedes nos bendicen con su fe en el Salvador y en Su obra. Una hermana anciana las describió con estas palabras: "Somos nutridas espiritualmente al observarlas a ustedes, mujeres jóvenes y vibrantes, que no sólo cuentan con tanto vigor y vitalidad, sino que también son maduras espiritualmente, cuentan con una tremenda fortaleza interior de carácter y de testimonio y son hermosas a la vista. Contamos nuestras bendiciones porque ustedes nos reafirman y nos ayudan a tener fe y 'un fulgor perfecto de esperanza' en el futuro"[8] (véase 2 Nefi 31:20).

¿Qué podemos dar?

En el centenario de la Sociedad de Socorro, celebrado en 1942, la Primera Presidencia emitió un comunicado en el que declaraba: "Pedimos a nuestras hermanas de la Sociedad de Socorro que jamás olviden que constituyen una organización única en el mundo, pues fueron organizadas bajo la inspiración del Señor". Y a continuación se nos recordó: "Ninguna otra organización de mujeres en toda la tierra ha contado con tal excelso origen"[9].

Me pregunto si tal vez hemos olvidado el carácter único y divino de nuestra organización, si acaso no nos hemos relajado excesivamente en nuestra calidad de miembros. Hermanas, no podemos permitir que eso suceda. Debemos valorar a la Sociedad de Socorro y a nuestras hermanas. El Señor aconsejó a Emma Smith, la primera presidenta de la Sociedad de Socorro: "...desecharás las



cosas de este mundo y buscarás las de uno mejor" (D. y C. 25:10); sabias palabras en 1830, y también para nosotras en la actualidad.

El presidente Gordon B. Hinckley nos dijo a nosotras, la presidencia general de la Sociedad de Socorro, que "nuestras mujeres necesitan hermanarse unas con otras en un entorno que fortalezca su fe. Ésa es la labor de la Sociedad de Socorro".

Durante muchos años, la Sociedad de Socorro formó parte del "National Council of Women" (Consejo Nacional de Mujeres) en los Estados Unidos. Poco después de haber sido llamada como presidenta general de la Sociedad de Socorro, la hermana Belle Spafford dijo al presidente George Albert Smith (1870–1951) que el asistir a las reuniones que se celebraban en Nueva York resultaba costoso y muy poco beneficioso. "El presidente Smith amonestó amorosamente [a la hermana Spafford] diciéndole: '¿Siempre piensa usted en lo que va a recibir? ¿No cree que también es importante pensar en lo que puede aportar?' "[10].

Hermanas, ¿qué aportan ustedes a la Sociedad de Socorro? ¿Qué están dispuestas a contribuir? ¿Ven a la Sociedad de Socorro como un lugar a donde asistir los domingos porque no tienen más a dónde ir? ¿Lo ven como un lugar en el que tanto se puede dar como recibir? ¿Apreciaríamos más nuestra condición de miembros de esta amada sociedad si nos dedicáramos a aportar algo?

Teniendo la mentalidad de aportar, nos prepararíamos para las lecciones dominicales a fin de contribuir al análisis de las mismas. Asistiríamos fielmente a las reuniones de Superación personal, de la familia y del hogar porque tenemos algo que aportar, aunque sólo sea una palabra de ánimo para la hermana que esté sentada a nuestro lado. Al compartir el mensaje de las maestras visitantes, emplearíamos esas visitas unas con otras para dar testimonio de la verdad del Señor. El valor que le demos a nuestra condición de miembros de la Sociedad de Socorro debe evidenciarse en todo lo que hagamos y digamos.

Una hermana relató una experiencia que tuvo con su madre en una clase de costura a la que asistían juntas: "Mientras trabajábamos, mi madre se quedó sentada, sin hacer nada. Una mujer dijo: 'Margaret, no estás haciendo nada'. Mi madre hizo una pausa y después les contó que habíamos pasado los últimos días con el médico, pues tenía un tumor en la espalda. Todas las mujeres del grupo dejaron sus tareas y la miraron. Una de ellas dijo: 'Margaret, ¿podemos ayunar y orar por ti? Lo haremos

EXTREMO IZQUIERDO: FOTOGRAFÍA POR ROBERT CASEY, TOMADA CON MODELOS; IZQUIERDA: FOTOGRAFÍA POR CRAIG DIMOND; DERECHA: PINTURA POR HOWARD POST.

El valor que le demos a nuestra condición de miembro de la Sociedad de Socorro debe manifestarse en todo lo que hagamos y digamos.

todas juntas', sin percatarse de que la mitad de ellas no eran miembros de la Iglesia. La maestra me miró y preguntó: '¿Qué se hace para ayunar y orar?'. Le expliqué que hacemos a un lado todo lo relacionado con esta experiencia terrenal y nos volvemos al Señor en busca de Su guía divina. La maestra pensó un instante y luego dijo: 'Yo puedo hacer eso' "[11].

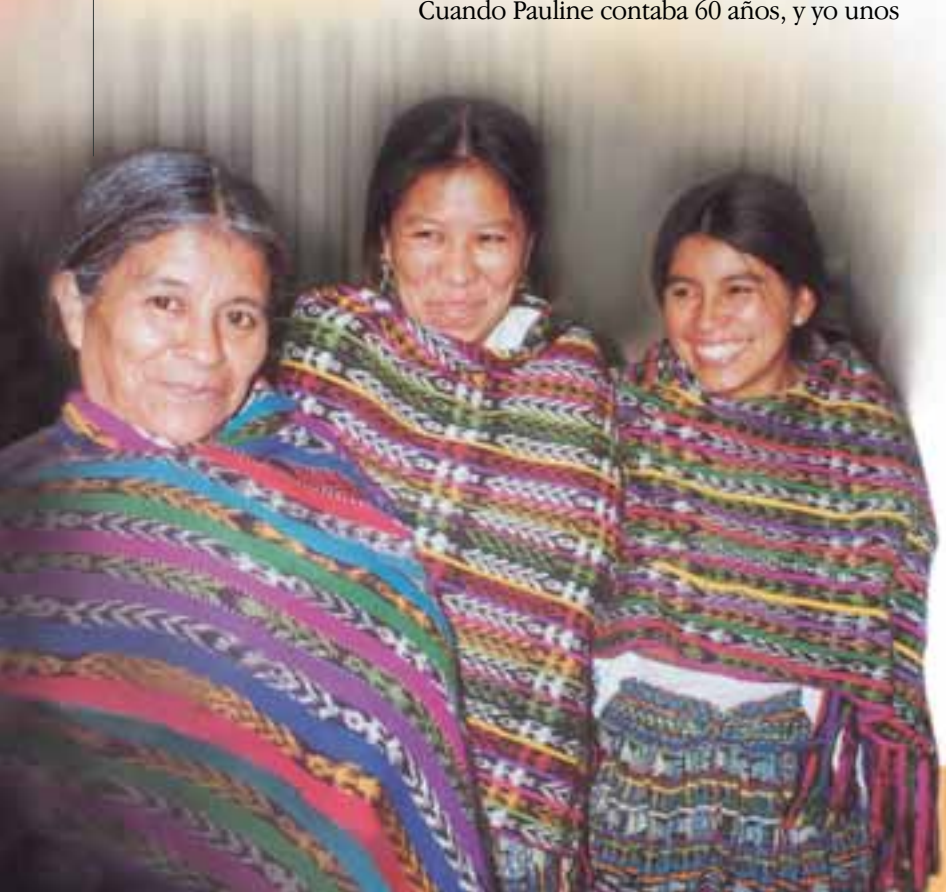
Un grupo de hijas de Dios se reunió, ejercieron la caridad y se fortalecieron unas a otras. Una hermana de la Sociedad de Socorro, que sabía quién era, demostró su fe en el Salvador al invitar a todas a ayunar y orar. Esas mujeres produjeron un gran cambio.

Conságrense a la Sociedad de Socorro

¡Me encanta la Sociedad de Socorro! Me ha ayudado a definirme como mujer. Soy quien soy gracias a las buenas mujeres con las que me he relacionado en la Sociedad de Socorro, mujeres que me han animado y amado y que han creído en mí. Entre ellas cuento a mi madre, a mi abuela y a una querida hermana llamada Pauline Tholmander. Cuando Pauline contaba 60 años, y yo unos 30, me fortaleció por medio de su amor por el Salvador. Era evidente en todos los aspectos que ella amaba a Jesucristo. Cuando compartía mi testimonio, Pauline estaba allí para decirme que había sentido el Espíritu. Cuando yo servía en un llamamiento, ella estaba allí para compartir mis éxitos y mis fracasos, algo que necesité a los 30 y a los 40 años. Hacen falta más personas como Pauline en esta vida. Si las hubiera, todas nos sentiríamos aceptadas, amistadas, incluidas y amadas. Yo quería ser como ella, y aún lo deseo.

Les invito a consagrarse a la Sociedad de Socorro. Hagan un esfuerzo por hacerlo. Organicen esta gran obra que Dios nos ha dado; participen en ella y apóyenla. Confíense unas a otras. Edifíquense mutuamente por medio de sus pensamientos, sus enseñanzas y sus conversaciones. Muestren caridad y amor, no porque el hacerlo sea una asignación sino porque proviene del corazón.

La Sociedad de Socorro debiera ser un refugio en el que podamos sentir el amor del Señor en nuestra vida al aprender a fortalecer a la familia, ejercer caridad y valorar nuestros convenios. Al valorar convenios sagrados, valoramos nuestra condición de miembro de una organización, de una Iglesia, que nos llevará a Cristo. Queridas hermanas, ¡cuánto nos necesitamos unas a otras! ■



NOTAS

1. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph F. Smith*, 1998, pág. 198.
2. Correspondencia personal.
3. En Virginia H. Pearce, editora, *Glimpses into the Life and Heart of Marjorie Pay Hinckley*, 1999, págs. 254–255.
4. "La Sociedad de Socorro", *Liahona*, julio de 1998, pág. 79.
5. Véase *Manual de Instrucciones de la Iglesia, Libro 2: Líderes del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares*, 1998, pág. 233.
6. Véase "Sirvamos unidas", *Himnos*, Nº 205.
7. Correspondencia personal.
8. Correspondencia personal.
9. Citado por Boyd K. Packer en "Una hermandad sin fronteras", *Liahona*, marzo de 1981, pág. 66.
10. Citado por Jill Mulvay Derr, Janath Russell Cannon y Maureen Ursenbach Beecher, en *Women of Covenant: The Story of Relief Society*, 1992, pág. 336.
11. Correspondencia personal.

ARRIBA A LA IZQUIERDA: FOTOGRAFÍA POR LANA LEISHMAN, TOMADA CON MODELOS.

Recibí consuelo en mi aflicción

Después de mi divorcio, mis hijos y yo hallamos solaz en las sencillas prácticas del Evangelio.

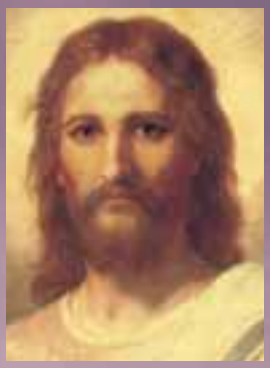
POR COLLEEN M. PATE

Llevaba 18 años casada cuando mi matrimonio en el templo terminó en separación y luego en divorcio. ¿Cómo podríamos mi familia y yo sobrevivir espiritual y emocionalmente? Durante ese difícil periodo, los principios básicos de un hogar centrado en Cristo se convirtieron en nuestro fuerte y defensa. Ésta es la forma en que la aplicación de esas prácticas familiares y fundamentales del Evangelio nos brindó apoyo y consuelo, nos unió más y nos ayudó a conocer más plenamente el amor del Salvador.

El amoroso milagro de la noche de hogar

Mientras las olas de incertidumbre azotaban a nuestra puerta durante los trámites del divorcio y después del mismo, nuestro compromiso de celebrar la noche de hogar adquirió más importancia que nunca. Sin importar si tuviésemos ganas o no de asistir, perseveramos y cada semana celebramos una noche de hogar "oficial". A veces la precedían pequeñas rabietas, pero una vez empezado el himno de apertura, el Espíritu se manifestaba y por lo general todo estaba en calma.

DETALLE DE *EL CHRISTUS*, POR BERTEL THORVALDSEN; FOTOGRAFÍA POR MATTHEW REIER; FOTOGRAFÍA TOMADA CON MODELOS.



Al apoyarnos en el Salvador por medio de las sencillas prácticas del Evangelio, podemos seguir hallando fortaleza para cada momento, cada hora y cada día de nuestra vida.

Aun aquellos que se negaban a unirse al grupo dejaban abierta la puerta de su dormitorio, lo que permitía que los dulces sonidos de los himnos, las oraciones y las Escrituras realizaran su santa obra. Para cuando entonábamos el himno de clausura, con frecuencia, desde mi sitio al piano, veía a todos mis hijos sentados juntos, un milagro amoroso y un testimonio del espíritu que se recibe únicamente cuando seguimos el consejo del Profeta.

El poder consolador de la música

Durante aquella difícil etapa, adquirí el hábito de sentarme al piano al final de cada día y, con una mano, tocar la melodía de mis himnos favoritos y mis canciones preferidas de la Primaria; solía tocar "El amor del Salvador", "Cuando venga Jesús", "Siento el amor de mi Salvador", "Soy un hijo de Dios" y muchos otros, terminando siempre con "Conmigo quédate, Señor". Ese ritual nocturno se convirtió en un consuelo para mi familia. No importaba cómo hubiera sido el día, si mamá se sentaba al piano y tocaba algunos himnos, parecía que todo iba bien, o al menos todo era más llevadero.

Un día, en el que me parecía que ya no podía más, pedí a los niños que entraran en la casa y yo me quedé en el automóvil, para llorar y desahogarme. Después de calmarme y orar, entré yo también. Al abrir la puerta, oí las dulces notas de uno de mis himnos favoritos. Era mi hijo, sentado al piano, tocando himnos para apaciguar y consolarme en mi aflicción, tal como yo lo hacía con frecuencia para él y sus hermanas.

El ancla vital de las Escrituras

Durante esa época de pruebas, las Escrituras se convirtieron en un ancla vital para nuestra salud y progreso espirituales. Aun cuando no las leíamos juntos cada día, estaban presentes en nuestra vida y en nuestras conversaciones cotidianas. Acudíamos a ellas cuando surgían controversias o conflictos, para confirmar nuestras decisiones y recibir dirección para nuestra vida. Tras analizar nuestros sentimientos e inquietudes, solíamos compartir un versículo o parte de un discurso de una conferencia para fortalecernos, demostrar nuestra mutua aprobación o consolarnos. Nuestro gastado juego de las Escrituras casi se convirtió en una extensión de nuestras manos y corazones.

Una noche, al irme a acostar, tomé mis Escrituras, las abrí, pero no podía centrar la

DETALLE DE *IMAGEN DE CRISTO*, POR HEINRICH HOFMANN; FOTOGRAFÍA POR CRAIG DIMOND Y JOHN LUKE.

vista en ellas. Tras un largo día en la escuela, dos empleos, las tareas escolares —y mis habituales cuatro horas de sueño—, me encontraba literalmente sin energías. Llamé a mi hija, que estaba terminando sus tareas, y le pedí que me leyera las Escrituras. ¡Qué momento tan especial fue el dulce ministerio de aquella hija amada! No recuerdo lo que leyó, pero jamás olvidaré su amor y ternura al arroparme en la cama esa noche, tal y como yo había hecho con ella tantas veces antes.

La unidad de la oración

El arrodillarnos por la mañana y por la tarde para orar no sólo hizo que nuestra familia se reuniera en un mismo cuarto, sino que también nos unió espiritualmente. La oración nos brindó un medio de calmar el enojo, de expresar amor, de compartir nuestras cargas y de unirnos para enfrentarnos al mundo. La oración volvió nuestra atención al Señor, concentró nuestros esfuerzos como familia y reafirmó nuestra fortaleza. No importaba lo que afrontaríamos individualmente aquel día, cada uno sabía, sin dudar en nada, que nos amábamos y apoyábamos mutuamente y que nos ayudaríamos como hiciera falta. Atesoro el recuerdo de aquellas ocasiones en las que no sabíamos qué hacer, pero nos tomamos de la mano en silencio y oramos. Después de aquellas sagradas oraciones, siempre nos sentíamos fortalecidos por Su amor para hacer frente a lo que fuera: el alejamiento de los amigos, la consternación en los tribunales o las dificultades para pagar las cuentas. Siempre seguimos adelante, con la oración como aliciente.

Fortaleza para cada momento

En los momentos de prueba y de transición, el perseverar hasta el fin se convierte en una cuestión de perseverar día a día, hora a hora, momento a momento. No sé cuál será la siguiente prueba o transición en mi vida, pero sí sé que al apoyarnos en el Salvador por medio de las sencillas —pero profundas— prácticas del Evangelio, podemos seguir hallando fortaleza para cada momento, cada hora y cada día de nuestra vida. ■

Colleen M. Pate pertenece al Barrio West Valley 2, Estaca West Valley, Utah.

No fue un sacrificio

El Señor enseñó: "...si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto".

POR CASSANDRA LIN TSAI

De jovencita, mi mundo lo comprendían mi familia y mis amigos, pero al encontrar el Evangelio de Jesucristo, perdí gran parte de ese mundo. Mis amigos se burlaban de mí porque cumplía con la Palabra de Sabiduría, honraba el día de reposo y me esforzaba por cumplir los mandamientos. Los compañeros de clase cortaron su amistad conmigo. Al principio, mis padres se negaron a darme permiso para bautizarme, y hasta mi padre dejó de hablarme. Para una jovencita, ese tipo de pérdidas personales bien podrían considerarse un sacrificio, pero Dios sabía que esos "sacrificios" por Su Iglesia y reino en realidad no serían pérdida alguna, sino una ganancia.

El Señor enseñó: "...si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto. El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará" (Juan 12:24–25). Estamos acostumbrados a definir las pérdidas como sacrificios, y los beneficios como ganancias; sin embargo, a menudo nuestras pérdidas son en realidad el comienzo de lo que más tarde será una gran cosecha.

Un médico de renombre visitó en una ocasión a una anciana abatida y desanimada. Descubrió que estaba sola y distanciada del mundo, pero que aún conservaba un invernadero en el que cultivaba hermosas violetas africanas. El médico le dio una receta: tenía que suscribirse a la hoja parroquial de su iglesia y cada vez que hubiera un bautismo, una boda, alguien enfermo o una defunción, tenía que enviar una violeta africana. Siguiendo las instrucciones del médico, la anciana dio cientos de tiestos con flores, y el día de su muerte, el diario titulaba: "Fallece la reina de las violetas africanas y es llorada por miles". ¿Qué hizo que aquella mujer abatida y desanimada fuera

amada por tantas personas? Fue el dar a los demás en vez de guardar las cosas para sí.

A veces no se nos pide dar una posesión, sino un sueño querido. Habiéndome criado en Taiwán, siempre había soñado ir a estudiar a Inglaterra. Luego de recibir un título universitario y estudiar en los Estados Unidos, regresé a casa e hice los preparativos para proseguir con mis estudios en Inglaterra. En ese mismo tiempo recibí un llamamiento en la Sociedad de Socorro. Al principio decidí aceptar el llamamiento por un breve tiempo, hasta que partiera para Inglaterra, pero, después de considerarlo detenidamente, decidí posponer mis estudios en el extranjero durante un año.

Durante ese año en que "sacrifiqué" mis estudios en Inglaterra, recibí una bendición maravillosa. Un día, mientras pasaba frente al tablero de anuncios de la capilla, vi el anuncio de que el Departamento de Traducciones de la Iglesia buscaba los servicios de un supervisor de chino. Sentí cómo el Espíritu Santo me instaba a solicitar el puesto, pero me resistí. El año casi había terminado y ya era hora de partir hacia Inglaterra; no obstante, el Espíritu me animó, sometí la solicitud y me contrataron. Para mí, trabajar como supervisora de idiomas para la Iglesia no es un trabajo, sino un privilegio y una bendición. Jamás habría podido recibir esa bendición si no hubiera estado dispuesta a abandonar mi sueño de estudiar en Inglaterra.

¿Nos aferramos a veces a nuestro grano de trigo sin estar dispuestos a compartirlo, y termina siendo un solo grano de trigo? ¿O confiamos en que al plantarlo y cultivarlo, ese grano dará fruto? El desprenderse de amigos, de posesiones o de sueños puede ser una gran prueba, pero yo he aprendido que, con fe en el plan que Dios tiene para nosotros, con confianza podemos plantar nuestro grano de trigo, teniendo fe en la abundancia de la cosecha futura. ■

Cassandra Lin Tsai pertenece al Barrio Taipei 2, Estaca Taipei Centro, Taiwán.

IZQUIERDA: ILUSTRADO POR ROBERT T. BARRETT.

Jamás habría podido recibir algunas bendiciones si no hubiera estado dispuesta a abandonar mis sueños y confiar en la cosecha futura.

"Búscame a los misioneros"

por Luis Roberto Ramos de Sá, hijo

En 1998, mi padre padecía una grave enfermedad. Un año antes le habían amputado una pierna por encima de la rodilla, lo cual le ocasionó problemas circulatorios, mucho dolor y una gran infección, hasta que los médicos decidieron que habría que amputarle parte del fémur. Pasamos muchos días tristes y consternados.

Como mi ciudad es pequeña y carecía de los recursos necesarios para tratar esos graves problemas de salud, mi padre fue a un hospital de Marília, Brasil, donde vive mi hermana, para que se le efectuaran unos estudios y para someterse a un tratamiento agresivo. Sin embargo, nada parecía aliviarle, y pasaron muchos días. Me desplacé a Marília para estar con mis padres y fortalecernos y consolarnos mutuamente.

Mis padres eran miembros de la Iglesia, pero yo no. A veces había obrado en contra de la Iglesia y había negado la veracidad del Libro de Mormón, pero siempre que iba a visitar a mi padre al hospital, sólo me hablaba de una cosa: "¡Luisinho, búscame a los misioneros! Necesito una bendición". Los había buscado, pero no había podido encontrarlos, y lo peor era que el tiempo se agotaba.

El día previo a la cirugía, volví a visitarlo; aquel día estábamos particularmente inquietos. Sabíamos que el tratamiento no había sido eficaz, y a la mañana siguiente iban a practicarle a mi padre una exploración de rayos X para determinar la altura de la amputación.

Aquel día mi padre me pidió algo diferente. Estaba sentado en cama, colocándose las prótesis para poder caminar con mi madre por los pasillos del hospital y conversar con los amigos que habían sido intervenidos aquella misma mañana. Al ponerse de pie, me dijo: "Luisinho, cómprame agua, por favor".

Inmediatamente bajé las escaleras y salí del edificio en busca de una botella de agua; mientras caminaba, vi a un grupo de misioneros

Mientras caminaba, vi a un grupo de misioneros; comencé a correr tras ellos. La única palabra que podía decir era "¡Élder!".

ILUSTRADO POR ROBERT A. MCKAY.

que iba por la calle. Me olvidé del agua y comencé a correr tras ellos. La única palabra que pude decir era "¡Élder!". Se detuvieron y me las arreglé para explicarles la situación de mi padre.

Cuando mi madre y yo salíamos aquel día del hospital, vimos al élder Alves y a su compañero dirigirse a visitar a mi padre. Aquella noche mi padre nos llamó por teléfono y nos dijo que el presidente de misión también había estado allí y que finalmente había recibido la bendición que tanto anhelaba.

Aquella noche la pasamos preguntándonos cuál sería el resultado de la exploración de rayos X que se le practicaría a la mañana siguiente. Sin embargo, algo nos consoló.

Esa mañana nos despertó el teléfono. Era mi padre. "Vengan a buscarme", dijo. "Ya puedo irme". Nos embargó el gozo mientras nos explicaba que ni la enfermera ni el médico que le atendió se explicaban lo sucedido. "¿Qué hizo durante la noche para que en la radiografía no saliera nada anormal y el hueso esté en perfecto estado?", le preguntaron.

Cuando me acuerdo de aquel día, siento más y más que el sacerdocio es real y que está nuevamente en la tierra. En el plazo de tres meses, recibí un testimonio y me bauticé. Posteriormente serví como misionero en la Misión Brasil Río de Janeiro Norte, y pude compartir mi testimonio y mi amor de aquello que sé que es verdad. ■

Luis Roberto Ramos de Sá, hijo pertenece a la Rama Avaré, Distrito Botucatu, Brasil.

Un préstamo del Fondo Perpetuo para la Educación cambió nuestras vidas

por Kim Citlalpilli Sánchez Aldana Camacho

Siempre había soñado estudiar algo relacionado con la medicina; y al servir como misionero, aprendí que el Señor siempre prepara el camino para que sus hijos logren lo que Él desea que hagan.

Poco después de la misión, conocí a una joven llamada Fabiola en una clase de instituto. Empezamos a salir y nos enamoramos. El Espíritu Santo me confirmó que debía pedirle que fuera mi compañera eterna, por lo que se lo propuse y ella aceptó. Al planear nuestro futuro, nos dimos cuenta de que mi salario no alcanzaría para las necesidades de la vida cotidiana. Fabiola se ofreció a seguir trabajando durante algún tiempo mientras yo terminaba mis estudios, pero eso llevaría bastante tiempo y teníamos deseos de formar una familia. De modo que oramos a nuestro Padre Celestial en busca de ayuda, pues queríamos cumplir con Su voluntad.

Durante mi misión había oído al presidente Gordon B. Hinckley hablar del Fondo Perpetuo para la Educación, y por ser ex misionero, había asistido a varias reuniones de instituto sobre el FPE. Caí en la cuenta y recobré la esperanza; sabía que se trataba de un programa que podría contribuir al progreso de mi futura vida familiar.

Es un placer ayudar a otras personas a mejorar su salud y sus vidas, un sueño que se ha hecho realidad.

Así que hablé con Fabiola y nos fijamos metas respecto a mi educación.

Decidí estudiar fisioterapia, pero deseaba aguardar antes de llenar la solicitud del FPE. Sin embargo, mi prometida insistió en que no me demorara. Envié la solicitud del préstamo en diciembre de 2001, y ese mismo mes, el día 22, Fabiola y yo nos sellamos en el Templo de la Ciudad de México. Mi préstamo fue aprobado en enero de 2002 y poco después empecé mis estudios.

Un día, mientras realizaba un pago de la matrícula, me encontré con el director de mi centro escolar y durante la conversación le dije que era miembro de la Iglesia y le expliqué el funcionamiento del programa del FPE. Me dijo que conocía a algunos Santos de los Últimos Días y que eran buena gente. Dijo también que había tenido algunos alumnos mormones.

Después de un mes de clases, el director me invitó a completar mis estudios antes de lo previsto al tomar clases dobles y graduarme así en 14 meses, en vez de en 24. Le expliqué que no podría pagar la matrícula extra sino hasta el año siguiente, cuando renovara mi préstamo, pero él me respondió que le bastaba con mi palabra, ya que era Santo de los Últimos Días. De manera que fui bendecido una vez más. Tomé más clases, aunque esto requirió más horas de estudio y más horas en clase, al mismo tiempo que continuaba con mi empleo a tiempo parcial.

No dejaba de sorprenderme cómo me bendecía el Señor al aumentar mi conocimiento. Como parte de mi formación, he ayudado a personas con problemas de espalda, escoliosis, torceduras, ciática y dolor de cuello. Es un placer ayudar a otras personas a mejorar su salud y sus vidas por medio de la terapia de rehabilitación, un sueño que se ha hecho realidad.

Todo va bien. Soy el presidente del quórum de élderes de mi barrio y para la fecha de mi graduación, abril de 2003, ya había dado todos los pasos necesarios para tener mi propia consulta, y Fabiola y yo esperamos nuestro primer hijo.

Sé que el Señor ha establecido el FPE y que este programa nos ayuda a ser autosuficientes. Gracias a mi nuevo empleo, puedo proveer mejor para mi familia, servir en la Iglesia, bendecir a los demás y cursar estudios universitarios adicionales.

Nuestras vidas han cambiado gracias a la Iglesia y al programa del FPE. Sé que las vidas de muchos jóvenes pueden cambiar si siguen este programa inspirado. ■

Kim Citlalpilli Sánchez Aldana Camacho pertenece al Barrio Las Rosas, Estaca Villa de las Flores, Ciudad de México, México.

Solos en la oscuridad

por Trisa Martin

En ocasiones es necesaria una experiencia difícil para que nos demos cuenta de que si depositamos nuestra confianza en el Señor, Él nos sostendrá en nuestras pruebas (véase Alma 36:3).

Este principio se reafirmó en mi corazón hace algunos años cuando nuestra pequeña familia permaneció durante siete meses en Túnez, país del norte de África, donde mi esposo, Keith, realizaba ciertas investigaciones para su doctorado. Como éramos estudiantes con un presupuesto escaso, no teníamos teléfono ni televisión. Nuestro hogar era un pequeño apartamento en un quinto piso en El Menzah, un barrio de la capital, Túnez, y nuestra rutina diaria era muy simple: Keith estudiaba en la biblioteca nacional mientras yo me quedaba en casa con David, nuestro bebé.

En lo que a la Iglesia se refiere, *nosotros* éramos la Iglesia en Túnez. Cada domingo, Keith bendecía la Santa Cena y leíamos juntos las Escrituras, cantábamos nuestros himnos favoritos y escuchábamos cintas de la conferencia. Siempre terminábamos con una lección del manual del sacerdocio de Keith.

Aun cuando conocimos a gente maravillosa e hicimos muy buenos amigos, había momentos en los que me sentía sola e incluso temerosa. Uno de esos momentos fue cuando volví de la tienda y no teníamos luz en casa. Había un sobre azul bajo la puerta, con una carta escrita en francés y en árabe. Cuando Keith volvió a casa, tradujo la carta y, para nuestra sorpresa, descubrimos que los inquilinos anteriores no habían pagado la factura de la luz y que ahora nosotros éramos responsables de ella. No tendríamos luz hasta que pagáramos la factura.

Ese fin de semana utilizamos velas y el lunes por la mañana fuimos en autobús hasta la compañía eléctrica. Después de pagar la luz, nos aseguraron que en dos días volverían a instalar la corriente eléctrica.

¿Podríamos aguantar dos días sin luz? De repente me di cuenta de que la clase nocturna de Keith era el

martes y que él tendría que asistir para conservar la beca, con lo cual el pequeño David y yo estaríamos solos en el apartamento. La soledad era de por sí dura en circunstancias normales, pero ¿y si David y yo terminábamos solos en la oscuridad con solamente unas cuantas velas? El solo hecho de pensarlo me asustaba.

Pasó el lunes y aún no teníamos corriente eléctrica. El martes por la tarde, Keith regresó de su clase, pero el personal de la compañía eléctrica aún no había venido. Analizamos las opciones y Keith dijo: "Creo que debemos orar".

Pedimos ayuda con corazones humildes y, al terminar, Keith me abrazó y me dijo: "Todo va a estar bien. Esta noche tendremos luz".

Volví a casa y no teníamos luz. Había un sobre azul bajo la puerta, con una carta escrita en francés y en árabe.

Yo seguía teniendo mis dudas, pero confiaba en su fe. Sin embargo, a las 4:45 de esa tarde, mi mente se llenó de inquietudes. Después de ofrecer una oración en silencio, recobré la seguridad, y a las 4:55 llegó el personal de la compañía eléctrica para encender las luces.

Experiencias como ésa incrementaron mi fe y me ayudaron a saber que no estaba sola.

Durante los meses de nuestra estancia en Túnez, dependí con frecuencia del poder de la oración. Me siento agradecida a mi Padre Celestial por Su vigilante cuidado y amor, así como por la edificadora experiencia que nuestra familia vivió en Túnez, la cual sigue siendo una fuente de fe y de fortaleza para nosotros. ■

Trisa Martin pertenece al Barrio Bountiful 30, Estaca Bountiful Este, Utah.

UN PUEBLO DESEOSO DE ASISTIR AL TEMPLO

Ha sido el Señor mismo quien, en las revelaciones que nos ha dado, ha hecho del templo el símbolo supremo de nuestro discipulado.

POR EL PRESIDENTE HOWARD W. HUNTER (1907–1995)
Decimocuarto Presidente de la Iglesia

El Evangelio que los Santos de los Últimos Días proclaman al mundo es el Evangelio de Jesucristo, tal como fue restaurado en la tierra en esta dispensación, y es para la redención de toda la humanidad. El Señor mismo ha revelado lo que es esencial para la salvación y la exaltación de Sus hijos y uno de esos elementos esenciales es la construcción de templos para llevar a cabo las ordenanzas que no se pueden efectuar en ningún otro lugar.

Cuando les explicamos este concepto a las personas que acuden de todas partes del mundo para admirar nuestros templos, la pregunta que hacen con más frecuencia es: ¿Cuáles son las ordenanzas que se efectúan en los templos?

Como respuesta, por lo general les explicamos primeramente la ordenanza conocida como el bautismo por los muertos, aclarando que muchos cristianos creen que al tiempo de morir, ya queda establecida para la eternidad nuestra condición ante el Señor, porque, ¿no le dijo Cristo a Nicodemo: "...De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios"? (Juan 3:5). Sin embargo, sabemos que muchos han muerto sin la ordenanza del bautismo y, por tanto, si aceptamos la declaración que Cristo le hizo a Nicodemo, éstos no podrían entrar en el reino de Dios. A raíz de ello, surge la pregunta: ¿Es justo Dios?

La respuesta es: ¡Naturalmente que Dios es justo! Es obvio que la declaración del Salvador a Nicodemo da por sentado que se pueden llevar a cabo bautismos por aquellos que han muerto sin haber sido bautizados. Los profetas Santos de los Últimos Días han afirmado que el bautismo es una ordenanza terrenal que únicamente la pueden efectuar las personas que aún viven. Por lo tanto, ¿cómo pueden recibir el bautismo los muertos si sólo los vivos pueden efectuar esa ordenanza? Ése fue el tema de la epístola del

Retratados en una escena, probablemente en el otoño de 1835, el profeta José Smith (centro) ayuda a Joseph y a Brigham Young (arriba) en la colocación de una ventana del Templo de Kirtland, el primer templo de los Santos de los Últimos Días. Oliver Cowdery (izquierda) y Sydney Rigdon (derecha) ayudaron en las preparaciones para el templo.

CUADRO POR DAVID LINDSLEY.

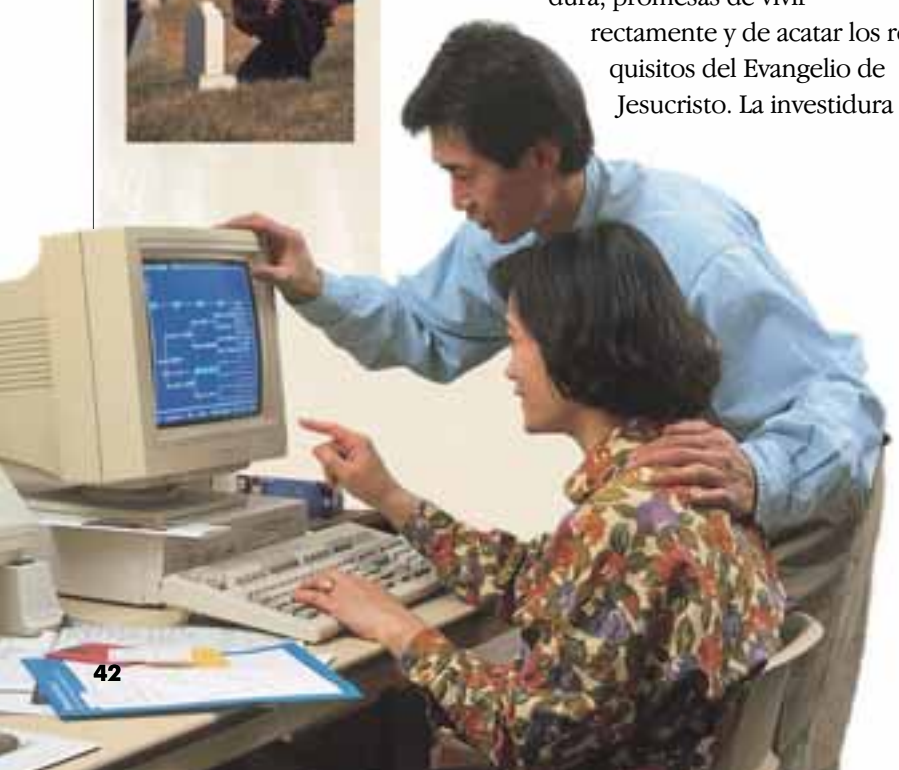
El llevar a cabo la obra en favor de otras personas se logra en dos pasos: primero, al realizar la investigación de historia familiar con el fin de buscar el nombre y los datos de nuestros antepasados; y segundo, al efectuar las ordenanzas del templo para brindarles las mismas oportunidades que tienen las personas vivas.

apóstol Pablo a los corintios cuando hizo la pregunta:

"De otro modo, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan? ¿Por qué, pues, se bautizan por los muertos?" (1 Corintios 15:29).

De hecho, al estudiar la historia eclesiástica, vemos que los bautismos por los muertos era algo que practicaban los primeros cristianos. Al igual que hoy en día, en aquellos tiempos también se hacía la obra vicaria por los muertos; en realidad, la obra vicaria no es algo nuevo ni extraño para nosotros. Sabemos que el Salvador mismo expió, en forma vicaria, los pecados de la humanidad. En la actualidad, nuevamente los vivos llevan a cabo bautismos en favor de las personas que ya han fallecido, así como también la imposición de manos para conferir el don del Espíritu Santo a esas mismas personas fallecidas. No obstante, estas ordenanzas en favor de las personas fallecidas se efectúan solamente en la casa del Señor.

La investidura es otra ordenanza que se lleva a cabo en nuestros templos y que se compone de dos partes: primero, una serie de instrucciones, y segundo, promesas o convenios que hace la persona que recibe la investidura, promesas de vivir rectamente y de acatar los requisitos del Evangelio de Jesucristo. La investidura es una ordenanza que brinda grandes bendiciones a los santos, tanto vivos como muertos; por eso, es también una ordenanza que los vivos efectúan en beneficio de los que ya han fallecido, y para los cuales la obra bautismal ya se ha llevado a cabo en su beneficio.



Otra ordenanza del templo es el matrimonio celestial, en donde la esposa es sellada a su marido, y éste es sellado a ella por la eternidad. Sabemos con certeza que los matrimonios civiles acaban con la muerte, pero los matrimonios eternos, que se efectúan en el templo, pueden existir para siempre. Los hijos que le nazcan a una pareja después de contraer matrimonio eterno son automáticamente sellados a sus padres por la eternidad. En cambio, si los hijos nacen antes de que la esposa esté sellada a su marido, existe una ordenanza de sellamiento en el templo por medio de la cual esos hijos pueden ser sellados a sus padres por la eternidad. De la misma forma, los hijos pueden ser sellados vicariamente a padres que ya hayan fallecido.

En las ordenanzas del templo, se establecen los cimientos de la familia eterna. La Iglesia tiene la responsabilidad, y la autoridad, de preservar y proteger a la familia como el cimiento de la sociedad.

Todas estas ordenanzas del sacerdocio efectuadas en el templo son esenciales para la salvación y la exaltación de los hijos de nuestro Padre Celestial.

En la sección 137 de Doctrina y Convenios se registra una visión que le fue dada al profeta José Smith en el Templo de Kirtland, en la que vio a su hermano Alvin, que ya había fallecido, y a sus padres. La voz del Señor vino a él y le dijo: "...Todos los que han muerto sin el conocimiento de este evangelio, quienes lo habrían recibido si se les hubiese permitido permanecer, serán herederos del reino celestial de Dios" (D. y C. 137:7).

En la sección 138 se encuentra registrada una manifestación divina dada al presidente Joseph F. Smith [1838–1918], la cual también

IZQUIERDA: FOTOGRAFÍA POR WELDEN C. ANDERSEN Y JED A. CLARK; TOMADA CON MODELOS; DERECHA: FOTOGRAFÍA DE LA SALA DE INVESTIDURAS DEL TEMPLO DE CARDSTON, ALBERTA, CANADÁ; FOTOGRAFÍA DEL BAPTISTERIO DEL TEMPLO DE VERNAL, UTAH, POR TAMRA H. RATIETA; FOTOGRAFÍAS DE LOS TEMPLOS © INTELLECTUAL RESERVE, INC., NO SE AUTORIZA NI SE PERMITE SU REPRODUCCIÓN.

tiene que ver con la obra de la redención de los muertos. El presidente Smith, después de haber leído la primera epístola de Pedro, estaba meditando en la visita que nuestro Señor hizo al mundo de los espíritus y reflexionando en el versículo que dice: "Porque por esto también ha sido predicado el evangelio a los muertos, para que sean juzgados en carne según los hombres, pero vivan en espíritu según Dios" (1 Pedro 4:6).

El presidente Smith recibió entonces una visión, la cual se encuentra registrada en la sección 138. En ella vio que "el Señor no fue en persona entre los inicuos ni los de sobedientes que habían rechazado la verdad, para instruirlos;

"mas he aquí, organizó sus fuerzas y nombró mensajeros de entre los justos, investidos con poder y autoridad, y los comisionó para que fueran y llevaran la luz del evangelio a los que se hallaban en tinieblas, es decir, a todos los espíritus de los hombres; y así se predicó el evangelio a los muertos" (D. y C. 138:29–30).

No hay duda de que los que estamos de este lado del velo tenemos una gran obra que llevar a cabo. En vista de todo lo que se ha mencionado en cuanto a las ordenanzas del templo, vemos que lo que la edificación de templos encierra es de gran importancia, tanto para nosotros como para la humanidad, y nuestras responsabilidades son bastante claras. Debemos efectuar las ordenanzas del sacerdocio en el templo, las que son esenciales para nuestra propia exaltación; luego debemos realizar esa misma obra esencial para los que no tuvieron la oportunidad de aceptar el Evangelio en vida. El llevar a cabo la obra en favor de otras personas se logra en dos pasos: primero, al realizar la investigación de historia familiar con el fin de buscar el nombre y los datos de nuestros antepasados; y segundo, al efectuar las ordenanzas del templo para brindarles las mismas oportunidades que tienen las personas vivas.

Más aún, los muertos están esperando ansiosamente que los Santos de los Últimos Días encuentren sus nombres

Las pilas bautismales de los templos descansan sobre bueyes, que simbolizan a las tribus de Israel. Actualmente, en ellas los vivos efectúan bautismos a favor de las personas que han fallecido.

La investidura es otra ordenanza que se lleva a cabo en nuestros templos, y que se compone de dos partes: primero, una serie de instrucciones, y segundo, promesas o convenios que hace la persona que recibe la investidura, promesas de vivir rectamente y de acatar los requisitos del Evangelio de Jesucristo.

y luego vayan a los templos para oficiar en favor de ellos, para de esa forma ser liberados de la prisión en el mundo de los espíritus.

Cuán maravilloso es disfrutar del privilegio de ir al templo para recibir nuestras propias bendiciones, y luego, una vez que lo hayamos hecho, qué gran privilegio es el llevar a cabo la obra por aquellos que han partido antes que nosotros. Este aspecto de la obra en el templo es una obra desinteresada; no obstante, siempre que efectuamos la obra en el templo por otras personas, recibimos a cambio una bendición. De modo que, no debe sorprendernos el hecho de que el Señor desee que Su pueblo sienta el deseo de asistir al templo.

El símbolo supremo del ser miembros de la Iglesia

Ha sido el Señor mismo quien, en las revelaciones que nos ha dado, ha hecho del templo el símbolo supremo para los miembros de la Iglesia. Piensen en cuáles son la actitud y el comportamiento correctos que el Señor nos indicó en el consejo que dio a los santos de Kirtland, por medio del profeta José Smith, cuando éstos se preparaban para edificar un templo. Ese consejo continúa en vigencia:

"Organizaos; preparad todo lo que fuere necesario; y estableced una casa, sí, una casa de oración, una casa de ayuno, una casa de fe, una casa de instrucción, una casa de gloria, una casa de orden, una casa de Dios" (D. y C. 88:119). ¿Deseamos tener la actitud y el comportamiento necesarios para obtener estas cosas en nuestra vida?

No tenemos ningún registro que indique que se hayan edificado templos, ni en el Nuevo ni en el Viejo mundo, durante el largo período de apostasía, con anterioridad a la restauración del Evangelio de Jesucristo en los últimos días. El sacerdocio, el cual es fundamental para efectuar las ordenanzas del templo, no existía en la tierra durante esa época. Luego de la restauración del Evangelio por medio del profeta del Señor, quien fue elegido para ese propósito, y del establecimiento de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, se han vuelto a erigir templos de acuerdo con el mandamiento divino.

El élder Bruce R. McConkie [1915–1985], quien en vida fue miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo:

"La inspirada construcción y el uso apropiado de los templos es una de las grandes evidencias del origen divino de la obra del Señor... Donde hay templos, en los que el espíritu de revelación descansa en quienes los dirigen, se encuentra el pueblo del Señor; en cambio, donde no hay templos, no existe la Iglesia, ni el reino, ni la verdad de los cielos"(*Mormon Doctrine*, segunda edición,1966, pág. 781).

Analicemos algunas de las promesas relacionadas con el templo que el Señor nos ha dado, y veamos qué clase de vida debemos llevar para recibir los beneficios de esas promesas:

"Y si mi pueblo me edifica una casa en el nombre del Señor, y no permite que entre en ella ninguna cosa inmunda para profanarla, mi gloria descansará sobre ella.

"Sí, y mi presencia estará allí, porque vendré a ella; y todos los de corazón puro que allí entren verán a Dios.

"Mas si fuere profanada, no vendré a ella, ni mi gloria estará allí; porque no entraré en templos inmundos.

"Y ahora bien, he aquí, si Sión hace estas cosas, prosperará, y se ensanchará y llegará a ser gloriosa en extremo, y muy grande y muy terrible.

"Y las naciones de la tierra la honrarán y dirán: Ciertamente Sión es la ciudad de nuestro Dios, e indudablemente Sión no puede caer ni ser quitada de su lugar, porque Dios está allí, y la mano del Señor está allí;

"y él ha jurado por el poder de su fuerza ser su salvación y su alto refugio.

"Por tanto, de cierto, así dice el Señor: Regocíjese Sión, porque ésta es Sión: LOS PUROS DE CORAZÓN; por consiguiente, regocíjese Sión mientras se lamentan todos los inicuos" (D. y C. 97:15–21).

¡Qué promesas el Señor nos ha hecho como pueblo! ¡Qué símbolo es para nosotros, como individuos, como familias y como pueblo, el ser reconocidos ante el Señor como puros de corazón!

Analicemos las enseñanzas majestuosas de la grandiosa

oración dedicatoria del Templo de Kirtland, oración que el profeta José Smith dijo se le dio por medio de la revelación. Es una oración que continúa contestándose para nosotros y para nuestras familias, así como para nosotros como pueblo debido al poder del sacerdocio que el Señor nos ha otorgado para ejercer en Sus santos templos.

El profeta José Smith suplicó: "Y ahora, Padre Santo, te rogamos que nos ayudes con tu gracia a nosotros, tu pueblo... que seamos considerados dignos, ante tu vista, de lograr el cumplimiento de las promesas hechas a nosotros, tu pueblo, en las revelaciones que se nos han dado;

"para que tu gloria descanse sobre tu pueblo...

"Te rogamos, Padre Santo, que tus siervos salgan de esta casa armados con tu poder, y que tu nombre esté sobre ellos, y los rodee tu gloria, y tus ángeles los guarden;

"y que de este sitio lleven nuevas sumamente grandes y gloriosas, en verdad, hasta los cabos de la tierra, a fin de que sepan que ésta es tu obra y que has extendido tu mano para cumplir lo que has hablado por boca de los profetas tocante a los últimos días...

"Te pedimos que le señales a Sión otras estacas... a fin de que se desarrolle con gran poder y majestad el recogimiento de tu pueblo y se acorte tu obra mediante la rectitud...

"Y permite que todo el resto esparcido de Israel, que ha sido hostilizado hasta los cabos de la tierra, llegue al conocimiento de la verdad, crea en el Mesías, sea redimido de la opresión y se regocije delante de ti...

"Trae a tu memoria, oh Señor, a todos los de tu iglesia, y a todas sus familias y parientes cercanos, con todos sus enfermos y afligidos, con todos los pobres y mansos de la tierra, a fin de que el reino que has establecido, no con mano, llegue a ser una gran montaña y llene toda la tierra...

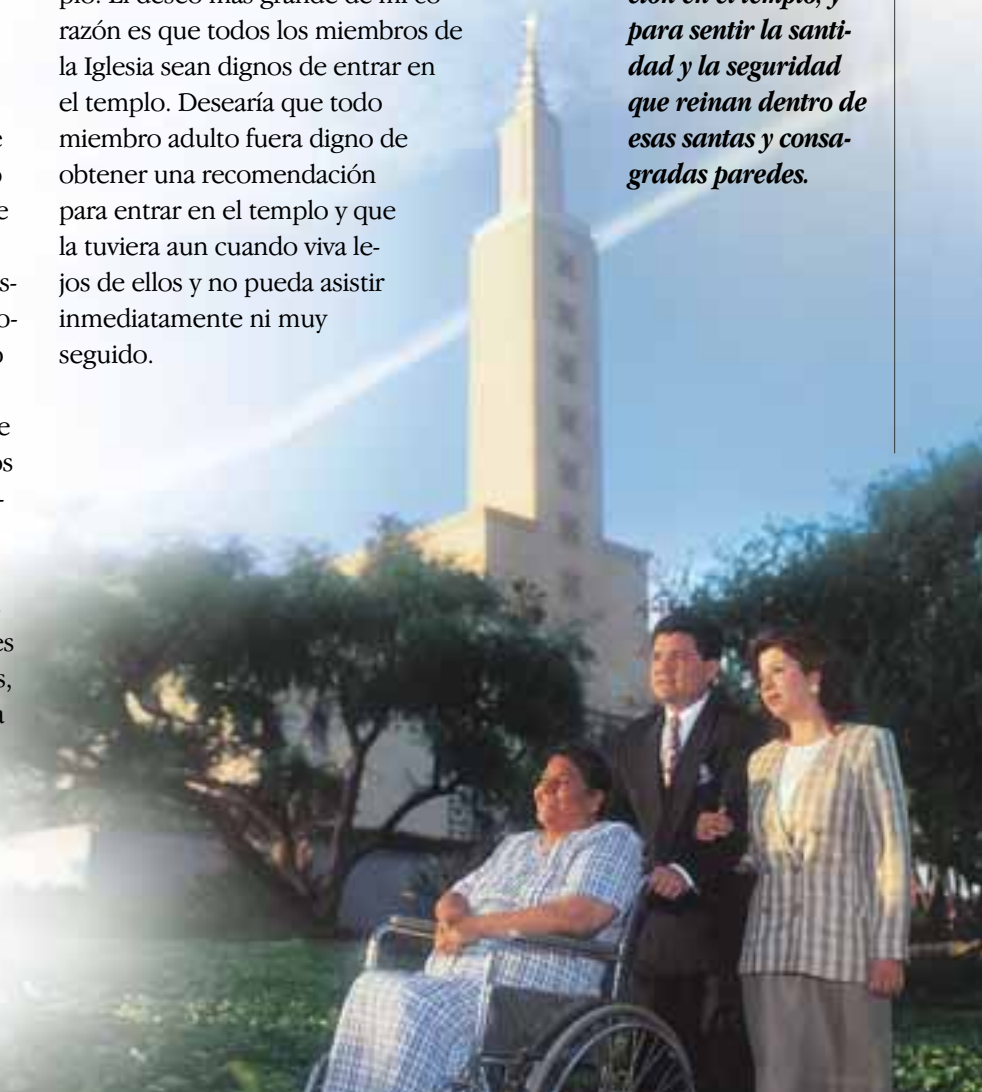
"para que al llamar la trompeta a los muertos, podamos ser arrebatados en la nube para recibirte, a fin de que siempre estemos con el Señor"(D. y C. 109:10–12, 22–23, 59, 67, 72, 75).

¡Nunca ha habido un pueblo que recibiera promesas tan conmovedoras y maravillosas! No es de extrañarse entonces que el Señor desee que Sus discípulos tengan como objetivo Su ejemplo y la asistencia al templo. Es por lo tanto natural que Él haya dicho que en Su santa casa: "...me manifestaré a mi pueblo en misericordia..." (D. y C. 110:7).

Todos nuestros esfuerzos por proclamar el Evangelio, por perfeccionar a los santos y por redimir a los muertos conducen al santo templo. La razón se debe a que las ordenanzas que allí se efectúan son absolutamente imprescindibles, ya que sin ellas no podremos volver a la presencia de Dios.

En verdad, el Señor desea que Su pueblo sea gente deseosa de asistir al templo. El deseo más grande de mi corazón es que todos los miembros de la Iglesia sean dignos de entrar en el templo. Desearía que todo miembro adulto fuera digno de obtener una recomendación para entrar en el templo y que la tuviera aun cuando viva lejos de ellos y no pueda asistir inmediatamente ni muy seguido.

Seamos, en verdad, una gente que ame al templo y que esté deseosa de asistir a él. Vayamos al templo con la frecuencia y la prudencia que nuestras circunstancias personales nos lo permitan. Vayamos, no solamente para efectuar la obra en favor de nuestros parientes fallecidos, sino también para recibir las bendiciones personales que se obtienen mediante la adoración en el templo, y para sentir la santidad y la seguridad que reinan dentro de esas santas y consagradas paredes.



IZQUIERDA: FOTOGRAFÍA DEL TEMPLO DE HONG KONG, CHINA, POR CRAIG DIMOND; DERECHA: FOTOGRAFÍA POR JERRY GARNS, TOMADA CON MODELOS.

Demos a conocer a nuestros hijos los sentimientos espirituales que hayamos sentido en el templo, y enseñémosles con más diligencia y naturalidad las cosas que apropiadamente se puedan decir en cuanto a los propósitos de la casa del Señor. Coloquen en sus hogares una foto o lámina de un templo en un lugar en donde sus hijos puedan verla.

Seamos, en verdad, una gente que ame al templo y que esté deseosa de asistir a él. Vayamos al templo con la frecuencia y la prudencia que nuestras circunstancias personales nos lo permitan. Vayamos, no solamente para efectuar la obra en favor de nuestros parientes fallecidos, sino también para recibir las bendiciones personales que se obtienen mediante la adoración en el templo, y para sentir la santidad y la seguridad que reinan dentro de esas santas y consagradas paredes. El templo es un lugar bello; es un lugar de revelación; es un lugar de paz. Es la Casa del Señor. Es un sitio santo para Él y debería serlo también para nosotros.

Demos a conocer a nuestros hijos los sentimientos espirituales que hayamos sentido en el templo, y enseñémosles con más diligencia y naturalidad las cosas que apropiadamente se puedan decir en cuanto a los propósitos de la casa del Señor. Coloquen en sus hogares una foto o lámina de un templo en un lugar en donde sus hijos puedan verla. Enséñenles en cuanto a los propósitos de la casa del Señor. Ayúdenles a prepararse, desde temprana edad, para el día en que vayan al templo y a conservarse dignos de esa bendición.

Al Señor le agrada que nuestra juventud sea digna de ir al templo y efectúe bautismos por quienes no han tenido la oportunidad de bautizarse en esta vida. Le agrada al Señor cuando vamos dignamente al templo con el fin de hacer convenios con Él en forma personal y para sellarnos como matrimonios y familias. Y también le agrada al Señor que vayamos al templo a efectuar esas mismas ordenanzas salvadoras en beneficio de quienes han fallecido, muchos de los cuales esperan ansiosos que esas ordenanzas se lleven a cabo por ellos.

Pero para que el templo sea en verdad un símbolo para nosotros, debemos desear que así sea. Debemos vivir en forma digna de entrar en el templo y guardar los mandamientos del Señor. Si tomamos al Maestro como modelo de nuestra vida, o sea, si seguimos Sus enseñanzas y Su ejemplo como modelo, no nos será difícil ser dignos de entrar en el templo, y ser consecuentes y leales en cada paso que demos en la vida, ya que estaremos consignados a una sola y sagrada norma de conducta y creencia. Ya sea en nuestra casa o fuera de ella, ya sea cuando asistimos a la escuela o cuando hayamos terminado nuestros estudios, ya sea que actuemos completamente solos o con otra gente, nuestro curso será claro y nuestras normas evidentes.

La habilidad de ser firmes en nuestros principios, de vivir con integridad y fe de acuerdo con nuestras creencias, es lo que importa. Esa devoción a principios verdaderos, ya sea en nuestra vida, en nuestra casa y familia, y en todos los lugares en los cuales tengamos contacto con otras personas y podamos influir sobre ellas, es la devoción que Dios exige finalmente de nosotros. Requiere que nos comprometamos, con toda el alma y por toda la eternidad a cumplir con los principios que sabemos que son verdaderos y que contienen los mandamientos que Dios nos ha dado. Si somos fieles a esos principios, entonces seremos siempre dignos de entrar en el templo y el Señor y Sus santos templos serán el símbolo supremo de que somos Sus discípulos. ■

Texto original del artículo en Liahona*, mayo de 1995, págs. 2–7.*

FOTOGRAFÍA POR WELDEN C. ANDERSEN, TOMADA CON MODELOS.

Carta de la Primera Presidencia

La Primera Presidencia envió la carta que sigue a continuación, fechada el 11 de marzo de 2003, a los líderes del sacerdocio para ser leída en la reunión sacramental.

"Estamos agradecidos por el aumento de templos disponibles en todo el mundo, e invitamos a los miembros adultos a que tengan una recomendación vigente para entrar en el templo y que asistan al templo con más frecuencia. Cuando el tiempo y las circunstancias lo permitan, instamos a los miembros a que reemplacen algunas de sus actividades recreativas por el servicio en el templo.

"Millones de nuestros antepasados han vivido en la tierra sin recibir el beneficio de las ordenanzas del templo. En forma particular, animamos a los nuevos miembros y a la juventud de la Iglesia, a partir de los 12 años de edad, a que vivan dignos de ayudar en esta gran obra de servir como representantes para los bautismos y las confirmaciones.

"Pedimos que los líderes locales del sacerdocio animen a los miembros que sean dignos de tener una recomendación a que consideren formas en las que puedan asistir al templo con más frecuencia durante el día. Los maestros orientadores y las maestras visitantes podrían hacer arreglos para el transporte de aquellos que lo necesiten, especialmente durante el día.

"Todas las ordenanzas que se realizan en la Casa del Señor llegan a ser expresiones de nuestra creencia en la doctrina fundamental y básica de la inmortalidad del alma humana. El Señor nos bendecirá al redoblar nuestros esfuerzos y nuestra fidelidad para asistir al templo". ■

Noticias del centro de distribución

¿Sabía que *Templos de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días* (artículo Nº 35863 002) está disponible en muchos idiomas? Este folleto se publicó para aportar información útil sobre los templos y su importancia para los miembros de la Iglesia. Puede servir de ayuda a los padres para enseñar a sus hijos sobre el templo y ayudar a los miembros que planeen ir al templo por primera vez a prepararse para los convenios y las ordenanzas sagradas. Póngase en contacto con su centro de distribución local o con los líderes de su barrio o rama para solicitar información sobre el precio y la realización del pedido.

FOTOGRAFÍA DE LA PAREJA POR STEVE BUNDERSON, TOMADA CON MODELOS; FOTOGRAFÍA DEL TEMPLO DE ORLANDO, FLORIDA, POR MARK A. PHILBRICK.

¿Sabías que...?

El bautismo de los profetas de los últimos días

¿Sabías que el presidente Gordon B. Hinckley fue el primer Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días bautizado en la pila bautismal de un centro de reuniones? Sí, es cierto. Se bautizó el 28 de abril de 1919 en el Barrio 1 de la Estaca Liberty, Salt Lake. Aquí tienes algunos datos interesantes sobre el bautismo de los otros 14 Presidentes de la Iglesia.

Presidente de la Iglesia	Fecha de bautismo	Lugar de bautismo
José Smith	15 de mayo de 1829	Río Susquehanna, cerca de Harmony, Pensilvania
Brigham Young	14 de abril de 1832	Un estanque cercano a Mendon, Nueva York
John Taylor	9 de mayo de 1836	Un arroyo próximo a Toronto, Ontario, Canadá
Wilford Woodruff	31 de diciembre de 1833	Un arroyo helado cercano a Richland, Nueva York
Lorenzo Snow	19 de junio de 1836	Río Chagrin, Kirtland, Ohio
Joseph F. Smith	21 de mayo de 1852	City Creek, Salt Lake City, Utah
Heber J. Grant	2 de junio de 1864	Un carromato en Salt Lake City, Utah
George Albert Smith	6 de junio de 1878	City Creek, Salt Lake City, Utah
David O. McKay	8 de septiembre de 1881	Spring Creek, próximo a Huntsville, Utah
Joseph Fielding Smith	19 de julio de 1884	Probablemente en City Creek, Salt Lake City, Utah
Harold B. Lee	9 de junio de 1907	Estanque Bybee, próximo a Clifton, Idaho
Spencer W. Kimball	28 de marzo de 1903	Una cuba para escaldar puercos en Thatcher, Arizona; posteriormente fue bautizado de nuevo en el canal Union, Thatcher, Arizona, debido a ciertas dudas en cuanto a lo apropiado de la cuba bautismal.
Ezra Taft Benson	4 de agosto de 1907	Canal del río Logan, Whitney, Idaho
Howard W. Hunter	4 de abril de 1920	Piscina Natatorium, Boise, Idaho

FOTOGRAFÍA DE HOWARD W. HUNTER, SPENCER W. KIMBALL, GORDON B. HINCKLEY Y EZRA TAFT BENSON DE CUANDO ERAN NIÑOS CORTESÍA DE LOS ARCHIVOS DE LA IGLESIA; FOTOGRAFÍA DE LA RÉPLICA DE LA IMPRENTA GRANDIN; *ORGANIZACIÓN DE LA SOCIEDAD DE SOCORRO*, POR DALE KILBOURN.

Sucedió en marzo

A continuación se presentan algunos acontecimientos importantes de la historia de la Iglesia acaecidos en el mes de marzo.

26 de marzo de 1839: Se publica el Libro de Mormón al completarse la tirada de los primeros ejemplares por E. B. Grandin en Palmyra, Nueva York.

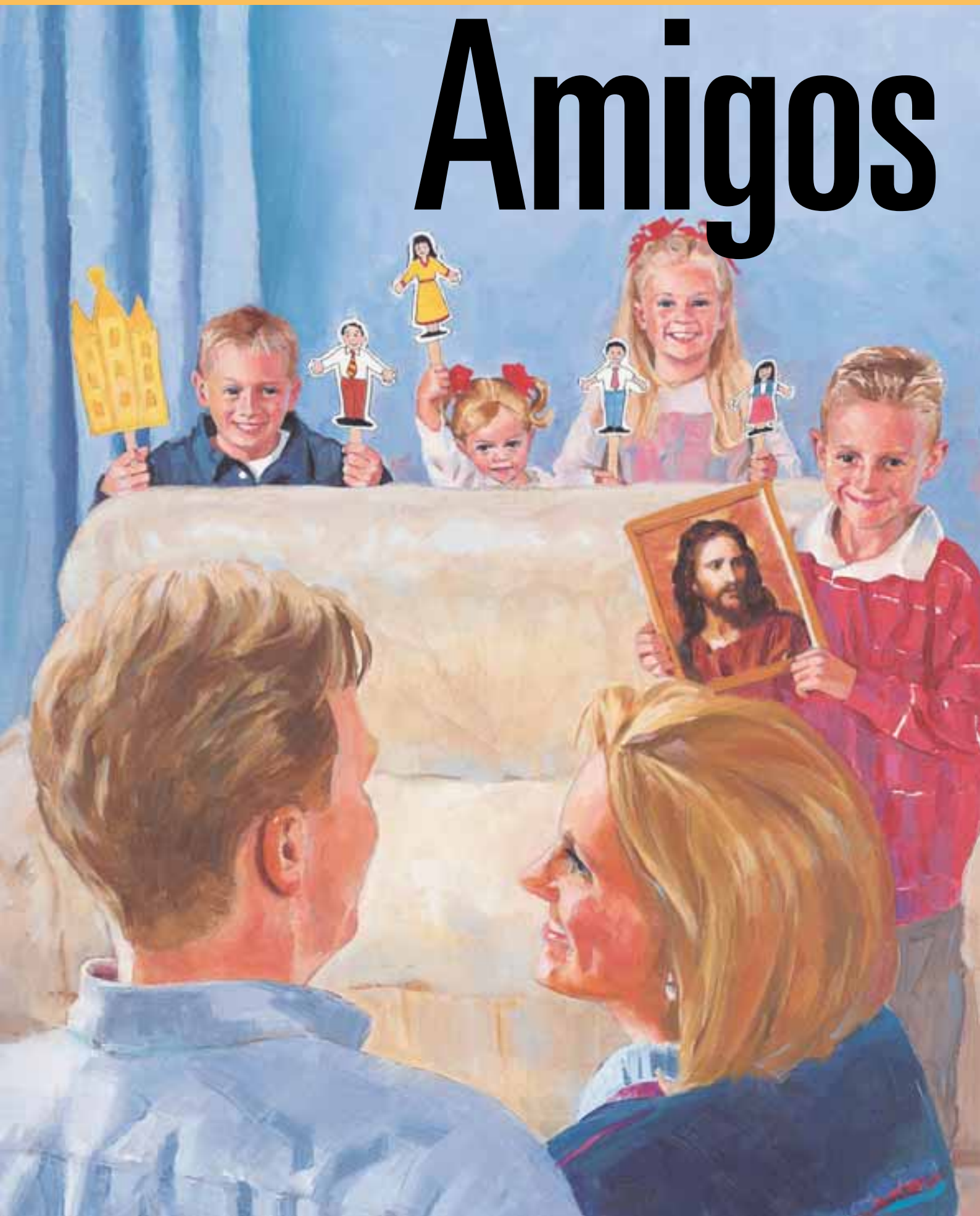
17 de marzo de 1842: El profeta José Smith organiza la Sociedad de Socorro en Nauvoo, Illinois.

Consejo sobre el liderazgo

El presidente Gordon B. Hinckley enseñó: "Ustedes pueden ser líderes. Como miembros de esta Iglesia, deben ser líderes de aquellas causas apoyadas por la Iglesia. No permitan que el miedo disminuya sus esfuerzos... El miedo no viene de Dios, sino del maligno, del adversario de toda verdad, el cual quiere introducir en sus corazones el rechazo a esforzarse. Expulsen ese temor y sean valientes en la causa de la verdad, de la rectitud y de la fe" ("Palabras del Profeta viviente", *Liahona*, junio de 1998, pág. 26).

PARA LOS NIÑOS • LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS • MARZO DE 2004

Amigos



Limpieza de primavera

POR EL PRESIDENTE
GORDON B. HINCKLEY

El presidente Hinckley nos invita a conocer el gozo de ser limpio.

Cuando yo era jovencito y vivía en Salt Lake City, la mayoría de las casas se calentaban con estufas de carbón, y de las chimeneas se veía salir un humo negro y denso. Al terminar el invierno, el hollín se veía por todos lados, tanto dentro como fuera de las casas.

Todos los años observábamos un ritual que no considerábamos muy agradable; era algo que requería la participación de todos los miembros de la familia, y se conocía como "la limpieza de primavera". Una vez que el clima mejoraba después del largo invierno, dedicábamos más o menos una semana a la limpieza; por lo general, se hacia coincidir con un día feriado e incluía dos sábados.

Mi madre era la directora del programa. Se quitaban todas las cortinas y se lavaban, para entonces plancharlas con gran cuidado. Las ventanas se limpiaban por dentro y por fuera. ¡Cuánto trabajo requería aquel enorme caserón de dos pisos!

Todas las paredes interiores eran empapeladas y para limpiarlas mi padre compraba varias latas de un producto especial; parecía como masa de pan, pero tenía un lindo color de rosa

y un aroma agradable, limpio y fresco. Todos trabajábamos en equipo. Amasábamos aquella pasta con las manos, nos subíamos en una escalera y comenzábamos por el alto cielo raso, limpiando después las paredes hacia abajo. La pasta iba quedando negra al recoger la suciedad del papel. Era una tarea terrible y agotadora, pero sus resultados eran cosa de magia. Nos deteníamos a contemplar y comparar las partes sucias con las limpias. Era asombroso ver cuanto más hermosas lucían las paredes limpias.

Todas las alfombras se llevaban al patio posterior, donde las colgábamos de los tendederos para secar la ropa. Cada uno de nosotros, los muchachos, tenía una paleta especial de acero liviano con un mango de madera para sacudir las alfombras. Al golpearlas, veíamos salir nubes de polvo y teníamos que continuar haciéndolo hasta que ya no saliera más.

Detestábamos esa tarea, pero cuando terminábamos de limpiar y todo volvía a su lugar, el resultado era maravilloso. La casa quedaba limpia y sentíamos el espíritu renovado. El mundo entero tenía mejor aspecto.

Esto es lo que algunos de nosotros debemos hacer con nuestra vida. Isaías dijo: "Lavaos y limpiaos; quitad la iniquidad de vuestras obras de delante de mis ojos" (Isaías 1:16).

Nuestro cuerpo es sagrado, creado a imagen de Dios; es maravilloso, la más grande de las creaciones de la Deidad. No alcanzo a comprender cómo puede haber alguien que, a sabiendas, desee dañar su propio cuerpo; y, sin embargo, sucede a diario cuando los hombres y los jóvenes toman bebidas alcohólicas y consumen drogas ilícitas. ¡Cuán perjudiciales son esos elementos!

No tomen bebidas alcohólicas; no se dejen atrapar

por las drogas ilícitas. Podrían destruirlos.

Sean de mente limpia y tendrán un mejor control de su cuerpo. Los pensamientos inmundos engendran actos inmundos.

El Señor ha dicho: "...deja que la virtud engalane tus pensamientos incesantemente", y con ello nos promete: "...entonces tu confianza se fortalecerá en la presencia de Dios" (D. y C. 121:45).

Ustedes no pueden —no deben— dejarse atrapar en la trampa de una conducta inmoral.

Utilicen un lenguaje limpio; hoy en día abunda el lenguaje indecente e impuro.

Sean limpios en el modo de vestir y en su comportamiento.

Les insto a ser corteses, respetuosos, honrados e íntegros.

Que Dios nos bendiga para que vivamos con las manos limpias y el corazón puro, a fin de que seamos dignos de Su sonrisa de aprobación. ●

Adaptado de un discurso de la conferencia general de abril de 1996.

ILUSTRADO POR PAUL MANN; *JUNTO A AGUAS DE REPOSO*, POR SIMON DEWEY, CORTESÍA DE ALTUS FINE ART, AMERICAN FORK, UTAH.

LIMPIO OTRA VEZ

POR SHEILA E. WILSON

"Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí" (Juan 14:6).

Cierto día, los amigos de Luis le dijeron que habían fingido haber echado dinero en la máquina que vendía lápices de la escuela. Le dijeron a la secretaria que no había salido el lápiz y ella les dio uno. Luis decidió intentarlo también.

Durante el recreo, Luis estaba sentado en un banco, mirando el lápiz que había conseguido gratis. Se sentía mal por dentro. Quería hacer lo justo, así que le dijo a la secretaria lo que había hecho y le devolvió el lápiz. Ahora se sentía mejor.

¿Has hecho alguna vez algo malo y deseaste corregir tu error? Nuestro Padre Celestial desea que volvamos a vivir con Él, pero ninguna persona impura puede morar con Él (véase Moisés 6:57). Nuestro Padre Celestial sabe que todos cometeremos errores, por lo que nos ha preparado un medio por el que podemos volver a ser limpios: debemos arrepentirnos.

Jesucristo sufrió en el Jardín de Getsemaní y en la cruz a fin de pagar el precio por nuestros pecados. Él padeció para que nosotros no tuviéramos que sufrir si nos arrepentimos (véase D. y C. 19:16). Debido a que Jesucristo pagó por nuestros pecados con Su sufrimiento, si ponemos de nuestra parte al arrepentirnos y no volvemos a cometer el mismo error, podemos ser limpios nuevamente.

Haz un móvil

1. Pega la página A5 en cartulina gruesa y luego, con cuidado, recorta las piezas.

2. Dibuja o pega una fotografía tuya en la parte de atrás de la pieza cuadrada.

3. Dobla por las líneas de puntos, pega la parte de atrás de las dos piezas ovaladas, la una a la otra, y haz los agujeros donde se indica.

4. Utiliza un hilo para enlazar cada pieza (véase el dibujo). Haz un lazo en la parte de arriba y un nudo en la parte de abajo.

5. Una vez al día, lee el pasaje de las Escrituras que aparezca bajo una de las láminas del Salvador.

Ideas para el Tiempo para compartir

1. Escriba cada palabra del Artículo de Fe 1:3 en tiras de papel por separado y póngalas en orden equivocado a la vista de los niños, pero sin incluir la tira de papel de la palabra "Expiación". Canten una canción o un himno sobre el Salvador y repasen el Artículo de Fe 1:3. Muestre las tiras de papel y muéstrese sorprendida porque algo está mal. Diga a los niños que va a necesitar su ayuda. Mientras la pianista toca suavemente, permita que los niños intercambien dos tiras de papel para "arreglar" el Artículo de Fe. Cuando esté completo (excepto la tira de la palabra "Expiación"), dígales que aún hay algo mal. Añada la palabra "Expiación". Repitan juntos el Artículo de Fe y relacione esta actividad con el hecho de que podemos arrepentirnos para corregir algo, pero que necesitamos la expiación de Jesucristo. Pida a los niños que comenten la forma en que la Expiación bendice sus vidas.

2. Muestre cinco cajas o sobres que tengan adentro los siguientes pasajes de las Escrituras: 1) Mosíah 3:16; 2) Mateo 9:35; 3) Juan 13:15; 4) 2 Nefi 9:21; 5) Jacob 4:11. Pida a los niños que hagan de cuenta que acaban de romper un objeto muy valioso. ¿Cómo se sentirían? ¿Y si no tuvieran dinero para pagarlo? Explíqueles que sus padres terrenales les ayudarían porque los aman. Ellos les dicen que si ustedes lo sienten de verdad, son obedientes y pagan lo que puedan, ellos les ayudarán a pagar la diferencia. Cuando rompemos un mandamiento, también necesitamos que alguien nos ayude. Jesucristo pagó por nuestros pecados e hizo posible que nos arrepintiéramos y regresáramos con nuestro Padre Celestial. Escriba en la pizarra: "¿Qué hizo Jesús por nosotros y por qué?". Enumere los puntos siguientes y hablen de ellos: 1) Expió el pecado de Adán para que los niños pequeños pudieran ser salvos. 2) Nos dio el Evangelio para que podamos vivir con Él. 3) Nos mostró cómo vivir para que podamos ser felices. 4) Padeció por nuestros pecados para que podamos ser perdonados. 5) Murió y resucitó para que podamos resucitar. Divida los niños en grupos y permita que cada uno abra una caja o un sobre y haga coincidir el pasaje de las Escrituras con uno de los puntos arriba enumerados. ●

ILUSTRADO POR THOMAS S. CHILD; *LA SEGUNDA VENIDA*, POR HARRY ANDERSON; *EL NACIMIENTO DE JESÚS*, POR CARL HEINRICH BLOCH; *JESÚS ENSEÑA A LOS ANCIANOS EN EL TEMPLO*, POR GRANT ROMNEY CLAWSON; *JUAN BAUTIZA A JESÚS*, POR HARRY ANDERSON; *EL SERMÓN DEL MONTE*, POR HARRY ANDERSON; *CRISTO CON LOS NIÑOS*, POR HARRY ANDERSON; *LA ENTRADA TRIUNFAL DE CRISTO EN JERUSALÉN*, POR HARRY ANDERSON; *LA ÚLTIMA CENA*, POR CARL HEINRICH BLOCH; *CRISTO EN GETSEMANÍ*, POR HARRY ANDERSON; *LA CRUCIFIXIÓN*, POR HARRY ANDERSON; CUADROS POR CARL HEINRICH BLOCH CORTESÍA DEL MUSEO HISTÓRICO NACIONAL DE FREDERIKSBORG EN HILLERØD, DINAMARCA.

PUEDO ARREPENTIRME Y VIVIR CON MI PADRE CELESTIAL

"Yo soy el camino" (Juan 14:6).

"Yo soy el camino" (Juan 14:6).

Jesucristo es mi Salvador. Él expió mis pecados.

Mateo 26:17–35

Juan 12:13

Lucas 22:41–44

Lucas 18:16

Lucas 23:32–46

Mateo 7:28–29

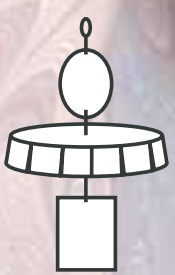
Juan 14:6

Mateo 3:13–17

Lucas 2:1–16

Lucas 2:40

Ilustración



Una florecita silvestre y una oración

La hermana Clegg nos enseña que aunque a veces nos sintamos solos, nuestro Padre Celestial siempre está cerca de nosotros, a pesar de que no podamos verlo.

POR GAYLE M. CLEGG
Segunda Consejera de la Presidencia General de la Primaria

¿Te has sentido solo alguna vez? Cuando mi hija Tina tenía seis años, nuestra familia se trasladó a vivir a Brasil. Ninguno de nosotros hablaba portugués y a Tina le costó mucho aprenderlo. Decidimos ponerla en el jardín de infantes con los niños de cuatro años, aunque debía empezar en primer grado. Teníamos la esperanza de que el relacionarse con niños menores le ayudara a sentirse más cómoda y le hiciera más fácil aprender portugués.

Pero Tina era tan extraña para los niños como ellos lo eran para ella. Cada día era una lucha para ella y cada día regresaba muy triste de la escuela.

Un día, unos niños fueron particularmente crueles con ella; algunos incluso le tiraron piedras y la acosaron, riéndose de ella durante la hora de recreo. Tina se sintió asustada y dolida y decidió que no volvería al salón de clases.

Quedándose sola en el campo de recreo mientras los niños se iban, ella recordó lo que le habíamos enseñado sobre la soledad. Recordó que nuestro Padre Celestial siempre está cerca de Sus hijos y que ella podía dirigirse a Él en cualquier momento. Él comprendería las palabras de su corazón. En un rincón del campo de recreo, inclinó la cabeza e hizo una oración. No sabía exactamente qué decir, de modo que pidió que su papá y su mamá estuvieran con ella para protegerla.

Recordó una canción de la Primaria:

Por campos de trébol paseo a menudo,
y suelo manojos de flores juntar.
Recojo capullos por todo el prado,
y madre, las flores en ti hacen pensar.
("Por campos de trébol paseo", *Canciones para los Niños*, pág. 109)

Al abrir los ojos, vio una florecita que crecía entre las grietas del cemento; la cortó y la metió en el bolsillo. Los problemas que tenía con los demás niños no desaparecieron, pero volvió a la escuela sintiendo que sus padres estaban con ella.

Puede que a veces te sientas solo; tal vez tengas dificultades para aprender algo; en ocasiones la gente puede tratarte mal, pero nuestro Padre Celestial siempre está cerca de ti, aunque no puedas verlo. Él te ama y desea que ores a Él cuando te sientas solo o temeroso. Entonces te enviará Su Espíritu para consolarte, tal y como consoló a Tina aquel día tan triste. ●

Adaptado de un discurso de la conferencia general de abril de 2002.

ILUSTRADO POR ROBERT A. MCKAY.

ARTÍCULO
CON PÓSTER

El arrepentimiento y la Expiación

Nuestro Padre Celestial sabía que no seríamos seres humanos perfectos, por lo que eligió a Jesucristo, quien sí es perfecto, para ser nuestro Salvador.

Para ayudarnos a entender lo que el Salvador ha hecho por nosotros, el presidente Boyd K. Packer, Presidente en Funciones del Quórum de los Doce Apóstoles, relató la historia de un hombre que había pedido prestada una fuerte cantidad de dinero. Compró algo que siempre había deseado, pero cuando llegó el momento de devolver el préstamo, no tenía dinero suficiente. Sabía que la persona que le había prestado el dinero le quitaría sus posesiones para cobrarse y lo llevaría a la cárcel.

Pero el amigo de ese hombre fue a ayudarlo y le preguntó: "Si yo pago tu deuda, ¿me aceptarás como tu acreedor?" El hombre accedió agradecido y su amigo le dijo: "Tú me pagarás la deuda y yo fijaré los términos. No será fácil, pero tampoco imposible".

Puesto que el amigo estuvo dispuesto y pudo pagar, el acreedor recibió el dinero que se le debía; al mismo tiempo, el hombre pudo retener sus posesiones y no tuvo que ir a la cárcel. (Véase "El Mediador", *Liahona*, octubre de 1977, pág. 42.)

Al igual que el amigo del relato, Jesús se ofrece a pagar nuestras "deudas". Él venció la muerte para que todos pudiéramos resucitar. Él padeció por nuestros pecados a fin de que nosotros no tengamos que padecer si nos arrepentimos (véase D. y C. 19:16). A cambio, Él nos pide que obedezcamos ciertos "términos", o reglas: arrepentirnos y guardar los mandamientos. Si lo hacemos, Jesús hace posible que regresemos algún día a nuestro Padre Celestial. ●

Actividades e ideas para la noche de hogar

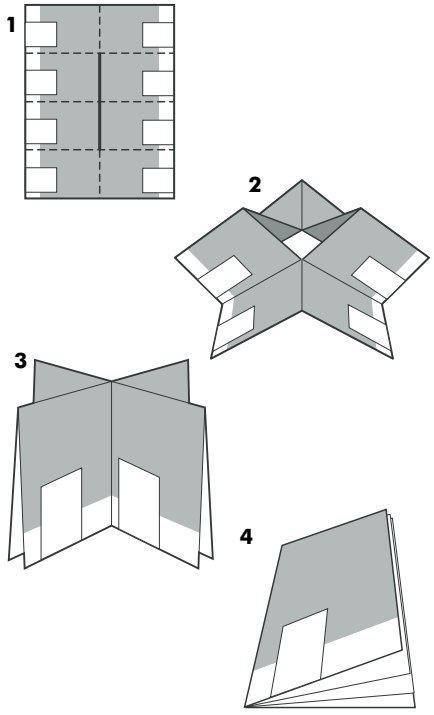
1. Para acordarte de seguir el ejemplo de Jesús, recorta estas dos páginas por las líneas sólidas y dóblalas en forma de libro (fíjate en el dibujo).

2. Durante la noche de hogar, o cuando des un discurso en la Primaria, utiliza las láminas de Jesús para hablar de Su vida. Emplea fotografías de niños de la actualidad para describir cómo

podemos seguir el ejemplo del Salvador.

3. A modo de actividad durante una noche de hogar, habla de cada una de las láminas de tu librito y luego pide a los miembros de tu familia que recorten y doblen una hoja de papel para hacer su propio librito como el que aparece a continuación. Invítalos a escribir o a dibujar en cada página las formas en que podemos seguir al Salvador (por ejemplo: estudiando las Escrituras, asistiendo a la Iglesia o ayudando a alguien).

ILUSTRACIONES



ILUSTRADO POR PAUL MANN Y ROBERT T. BARRETT.

El comienzo de un testimonio

Adaptado de una entrevista que Hilary M. Hendricks tuvo con el élder Steven E. Snow, de los Setenta, que actualmente sirve en la Presidencia del Área África Sudeste.

"...nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo" (1 Corintios 12:3).

Nací en St. George, Utah, donde mis antepasados se establecieron en 1861. Mi cuarto abuelo era Erastus Snow, un apóstol cuando Brigham Young era Presidente de la Iglesia. Mis padres y mis abuelos hablaban a menudo de los pioneros y de sus sacrificios, y me animaron a honrar el nombre de mi familia, a saber quién soy y a hacer lo justo.

Mi padre era dueño de un negocio de limpieza en seco y empecé a ayudarle desde que yo tenía cinco años de edad. Barría el suelo y preparaba las perchas (ganchos) para colgar los pantalones. En verano, la temperatura en St. George muchas veces sube a más de 38º C, por lo que estar de pie frente a una plancha de vapor en agosto fue lo que me motivó a ir a la escuela de leyes. El recuerdo de aquellos días me mantuvo en mis estudios. Mis hermanos, mi hermana y yo también ayudábamos a los abuelos con las vacas, los caballos y la tienda de muebles. Aprendí a trabajar duro y a practicar deporte, en especial el béisbol y el fútbol americano.

A los 5 años.

Derecha: A los 12 años (a la izquierda) como jugador de la Liga Infantil de Béisbol.

Arriba: Como misionero en la Misión Alemania Norte. Arriba: El élder Snow con su esposa, Phyllis, y su familia el día de la boda de su hijo, Garrett.

El día siguiente a mi bautismo se me confirmó miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en una reunión de ayuno y testimonio. Decidí entonces, por primera vez en mi vida, dar mi testimonio. Mientras hablaba, mi corazón se llenó de un sentimiento cálido y maravilloso; era el Espíritu que me confirmaba que había hecho bien al unirme a la Iglesia; ese sentimiento cálido fue el comienzo de mi pequeño testimonio, el que fue creciendo a medida que yo me hacía mayor. Sé que los niños pueden adquirir testimonios propios y que hasta los testimonios más pequeños son suficientes para ayudarnos a hacer lo justo.

Ahora sirvo en el sudeste de África. Últimamente se han bautizado muchos miembros de la Iglesia en África; ellos son pioneros. Hay un testimonio que arde con fuerza en sus corazones. Es común que las familias tengan que caminar para ir a las reuniones, a veces una hora y media para ir y otro tanto para volver. Las familias que viven más alejadas ahorran dinero durante la semana para pagarse un taxi.

Los niños africanos son muy reverentes durante la reunión sacramental y en la Primaria; prestan atención a las lecciones de sus maestros y les gusta cantar canciones. Uno de sus himnos favoritos es "Te damos, Señor, nuestras gracias" (*Himnos*, Nº 10). Los santos de África aman muchísimo al presidente Gordon B. Hinckley y testifican con fervor que él es un profeta de Dios y que José Smith restauró el Evangelio en la tierra.

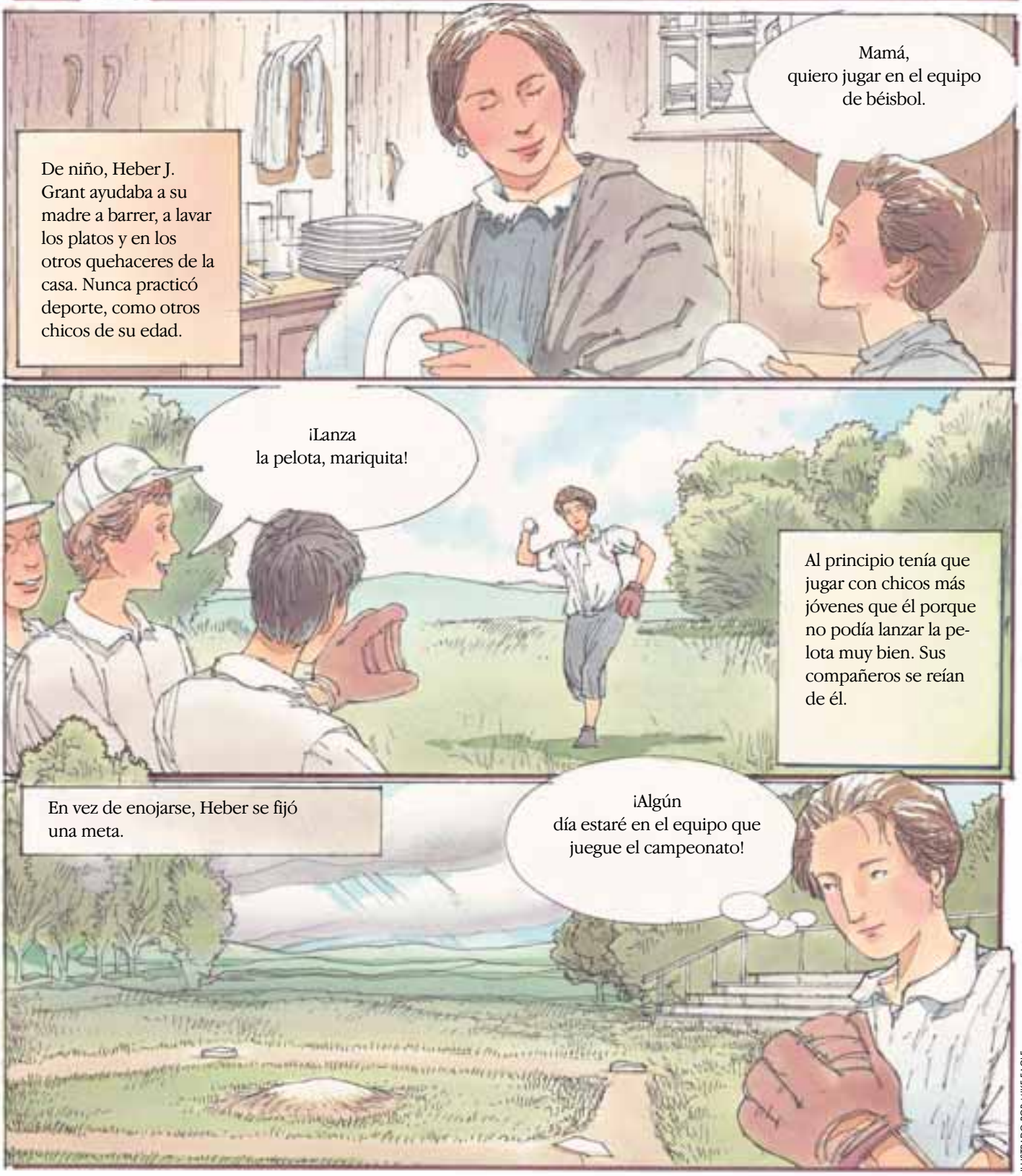
La mayoría de los barrios y las ramas se reúnen en edificios que inmediatamente se reconocen como capillas de los Santos de los Últimos Días, pero los santos de Rustenburg, Sudáfrica, se congregaban en un almacén mientras esperaban a que se terminara su capilla. Cuando asistí a su reunión sacramental, me fijé en que el almacén tenía aberturas en el tejado y en las paredes para que entrara el aire. Al comenzar a cantar el primer himno, los pájaros entraron y se posaron en las vigas del techo y cantaron con nosotros; y cantaron de nuevo durante el himno sacramental.

Ustedes, niños de la Iglesia, son bendecidos por tener la Primaria en sus países. El asistir a la Primaria cada semana les ayuda a aprender sobre el Evangelio para que puedan tener su propio testimonio. Al asistir a la Iglesia, obedecer a sus padres, orar, leer las Escrituras y guardar los mandamientos de nuestro Padre Celestial, serán dignos de sentir el Espíritu Santo. Él les testificará, como hizo conmigo y con los santos de África, que el presidente Hinckley es un profeta de Dios y que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es verdadera. ●

Los niños de la Primaria de África aman al presidente Hinckley y testifican fervientemente de él.

DE LA VIDA DEL PRESIDENTE HEBER J. GRANT

El logro de una meta



ILUSTRADO POR MIKE EAGLE.

Heber lustró calzado para ganar el dinero suficiente para comprarse su propia pelota de béisbol.

Su hijo es el muchacho más vago del barrio. Pierde el tiempo lanzando una pelota contra mi granero durante horas.

Cada día practicaba lanzar la pelota contra el granero del obispo Edwin Woolley, quien estaba preocupado por él.

Obispo, mi hijo está practicando para lograr una meta.

Los esfuerzos de Heber dieron su fruto. Entró en un equipo que jugó hasta ganar el campeonato en los estados de California, Colorado y Wyoming.

Adaptado de la obra de Bryant S. Hinckley, Heber J. Grant: Highlights in the Life of a Great Leader, *1951, págs. 37–38.*

Mary Jane presta atención

"Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen" (Juan 10:27).

POR MARY ANN SNOWBALL
Basado en un hecho real

"¡Apúrate!", gritaban las amigas de Mary Jane mientras corrían por la calle.

"Ya voy, ya voy", respondía ella mientras se agachaba para meter otra piedra en el de por sí abultado bolsillo de su mandil (delantal) azul claro.

En 1846, para una niña de nueve años de Gales, la presencia de misioneros Santos de los Últimos Días en el pueblo era todo un acontecimiento. Tanto ella como sus amigos habían oído relatos terribles acerca de los "mormones"; semejante gente merecía ser apedreada.

Al doblar una esquina oyeron música. Un pequeño grupo de personas estaba cantando un himno conocido. Mary Jane era una buena cantante, por lo que se unió al grupo luego que hubo recuperado el aliento. No conocía toda la letra, pero le encantaba tararear la melodía.

Al terminar de cantar, Mary Jane siguió el ejemplo de los élderes y se arrodilló para orar, pero al hacerlo, una por una las piedras se le cayeron del mandil. A la conclusión de la oración, una de sus amigas le dijo:

ILUSTRADO POR STEFANIE ESKANDER.

"¡Recojamos las piedras!", dijo.

"No", dijo Mary Jane calladamente. "Quiero prestar atención a lo que dicen".

Volvió la vista hacia los misioneros y escuchó con detenimiento. Uno de los élderes dijo que un profeta llamado José Smith había visto a nuestro Padre Celestial y a Su hijo Jesucristo en una arboleda. Otro explicó por qué venimos a la tierra. Mientras Mary Jane escuchaba, sus amigas se escabulleron entre la multitud y se fueron a jugar. Cuando los élderes terminaron de predicar, Mary Jane se fue lentamente a casa, pensando en lo que había oído.

Pasaron los días y Mary Jane siguió escuchando a los élderes, pues le encantaba lo que aprendía sobre nuestro Padre Celestial. Pero a su madre no. Se oponía tanto a las enseñanzas de los misioneros, que a veces le escondía la ropa a Mary Jane o no le daba de comer para que dejara de ir a la iglesia.

Pero Mary Jane amaba el Evangelio cada vez más. Había aprendido a orar y sus oraciones para recibir un testimonio recibieron respuesta. Deseaba bautizarse y finalmente, una fría noche de diciembre, fue bautizada en un río helado. Los élderes tuvieron que utilizar un hacha para quebrar el hielo. Aunque aquella noche Mary Jane tuvo mucho frío, sentía gran calidez en el corazón,

pues sabía que había tomado la decisión correcta.

Sin embargo, estaba triste porque su madre no podía entender el Evangelio verdadero. Cada día, Mary Jane se arrodillaba para orar. "Padre Celestial, estoy muy contenta de ser miembro de la Iglesia, pero quiero que mi madre también se bautice", decía. "Por favor, ayúdale a entender el mensaje; haz que suceda algo que le ayude a aceptar el Evangelio". Mary Jane oró por su madre durante tres años; jamás perdió la esperanza.

Cuando Mary Jane tenía 13 años, su madre enfermó gravemente de un pie; era muy doloroso.

Un día, Mary Jane le dijo a su madre: "¿Por qué no les dices a los élderes que vengan y te den una bendición del sacerdocio?". Como el pie le dolía tanto, la madre por fin accedió y los élderes le dieron una bendición. Para su sorpresa, el pie dejó de dolerle de inmediato. Mary Jane sabía que sus oraciones habían sido contestadas.

Poco tiempo después, la madre de Mary Jane empezó a asistir a las reuniones de la Iglesia y no tardó mucho en bautizarse. Mary Jane estaba más feliz que nunca.

Cuando Mary Jane tenía 17 años, ella y su madre embarcaron rumbo a América a bordo del *Jersey* y viajaron a Utah. El resto de sus días, Mary Jane siguió al Salvador tal como se le había enseñado en la esquina de una calle de Gales. Siempre estuvo agradecida por haber prestado atención a los élderes aquel día. Estaba especialmente feliz de que cuando tenía nueve años había decidido no tirar las piedras que se le habían caído del bolsillo de su mandil azul. ●

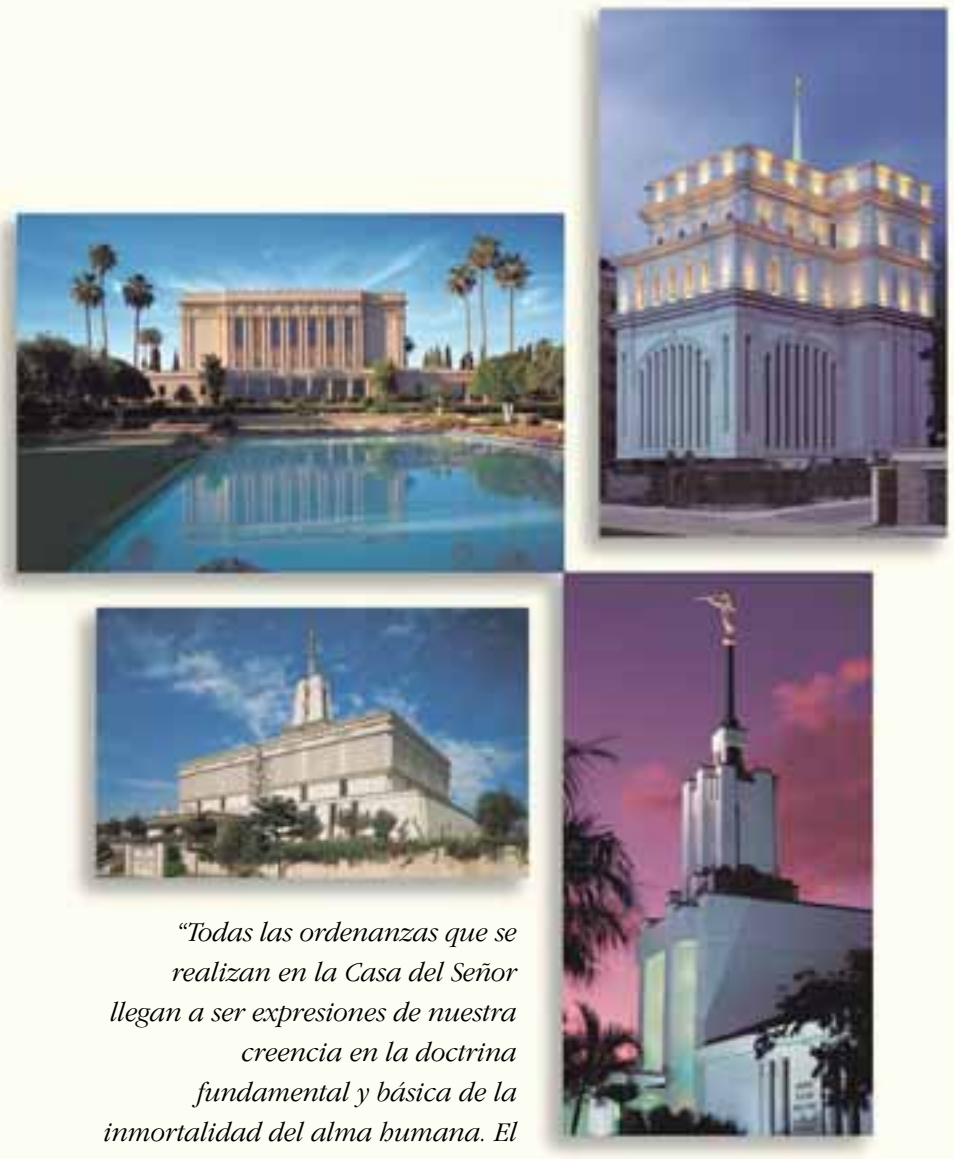
Mary Ann Snowball pertenece al Barrio Little Valley 1, Estaca Washington Fields , St. George, Utah.

"El Señor confía en Sus verdaderos discípulos. Él envía personas preparadas a Sus siervos preparados. A ustedes les habrá ocurrido, como me ha ocurrido a mí, conocer a personas en circunstancias en las que, sin lugar a dudas, el llegar a conocerlas no fue por casualidad".

Élder Henry B. Eyring, del Quórum de los Doce Apóstoles, "Hijos y discípulos", *Liahona,* mayo de 2003, pág. 31.

***Ven a la Casa del Señor*, por Grant Romney Clawson.**

"Acontecerá en los postreros tiempos que el monte de la casa de Jehová será establecido por cabecera de montes, y más alto que los collados, y correrán a él los pueblos. Vendrán muchas naciones, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, y a la casa del Dios de Jacob" (Miqueas 4:1–2).



"Todas las ordenanzas que se realizan en la Casa del Señor llegan a ser expresiones de nuestra creencia en la doctrina fundamental y básica de la inmortalidad del alma humana. El Señor nos bendecirá al redoblar nuestros esfuerzos y nuestra fidelidad para asistir al templo". Véase "Carta de la Primera Presidencia", página 47; véase también "Un pueblo deseoso de asistir al templo", por el presidente Howard W. Hunter, página 40.

SPANISH
4 02249 83002